

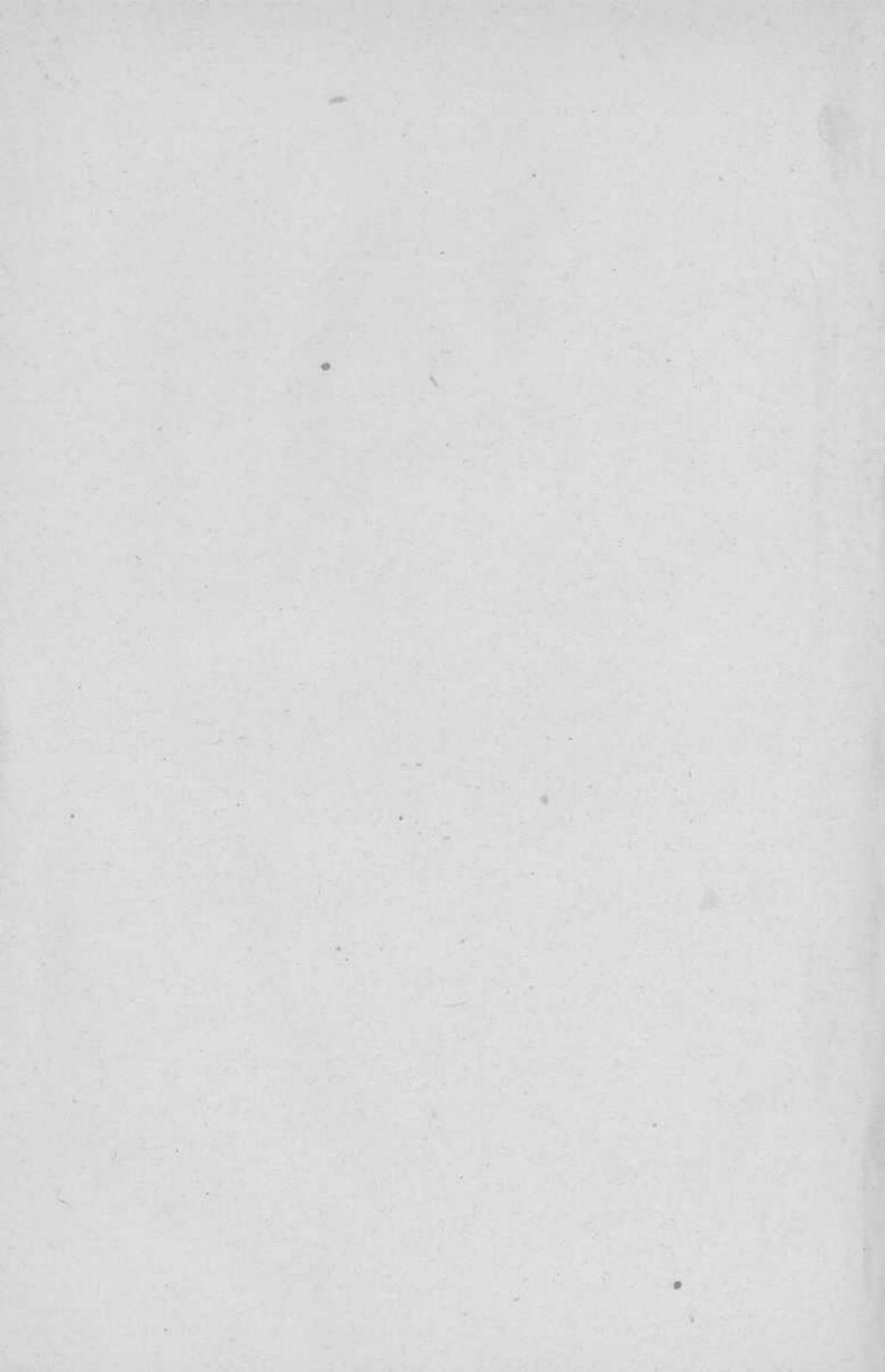
11.
CABALLERO

CERVANTES









CENTENARIO

DE LA

APARICIÓN DEL QUIJOTE

CENTENARIO

APARICION DEL QUILOTE

REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

CENTENARIO DE LA APARICIÓN DEL QUIJOTE

1905

CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS

DE

CERVANTES



= 685 =

MADRID
IMPRESA DE ARTILLERÍA
San Lorenzo, 5, bajo.

1905

Sumario.

- Conocimientos geográficos de Cervantes, por *D. Cesáreo Fernández Duro*.
Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha, por *D. Fermin Caballero*.
Patria de Don Quijote, por *D. Fermin Caballero*.
Mapa del Campo de Montiel, por *D. Fermin Caballero*.

Láminas: Mapa de una porcion del Reyno de España que comprehende los parages por donde anduvo Don Quixote. — Miguel de Cervantes Saavedra ocupando su puesto entre los geógrafos. — Mapa del Campo de Montiel en 1575.



CENTENARIO

DE LA

APARICIÓN DEL QUIJOTE

CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS DE CERVANTES

Primero en apreciarlos con entusiasta encarecimiento fué D. Martín Fernández de Navarrete, al estudiar, analizando con elevada crítica las obras varias del que había de ser proclamado *Príncipe de los ingenios españoles y Regocijo de las Musas*, las necesarias para escribir con detención su vida.

«Después de visitar—decía—(1) las ciudades de Génova, Luca, Flórencia, Roma, Nápoles, Palermo, Mesina, Ancona, Venecia, Ferrara, Parma, Plasencia y Milán, de las cuales dejó tan bellas y exactas descripciones en muchas de sus obras..... después de la detención que en Portugal le proporcionó conocer el país..... iguales conocimientos debió á los demás países en que había peregrinado y adonde le condujo su carrera militar, porque tratando en todos con los literatos más aventajados, estudiando sus obras y sus libros, y examinando con crítica y con imparcialidad su política é ilustración, sus virtudes y sus vicios, sus aciertos y sus errores, adquirió aquel caudal de exquisita erudición, aquel juicio recto y puro y aquella amenidad y gracia en el estilo que caracte-

(1) *Vida de Miguel de Cervantes*, por D. Martín Fernández Navarrete. Imprenta Real, 1819.

riza sus obras; y, sobre todo, aquella verdad en las pinturas y descripciones, que tomadas de la misma naturaleza ó retratada de sus propios sucesos, embelesa y arrebató el ánimo de los lectores, porque tal es el efecto de lo sublime en las obras de imaginación.»

Recibido y generalmente aceptado el juicio de Navarrete, por tener comprobación en cualquiera de los escritos de Cervantes; en las novelas lo mismo que en las comedias y los entremeses, apenas hubo al pronto quien quisiera confirmarlo, si no se trae á cuenta el *Viaje á las iglesias de España*, por el P. Joaquín Lorenzo Villanueva (1); mas luego, estimando que un libro sólo, el *Quijote*, bastaba para acreditar que mereció su autor puesto eminente entre los geógrafos célebres, se propuso sostener la tesis D. Fermín Caballero, y al efecto dió á luz el preciado opúsculo que se titula *Pericia geográfica de Miguel de Cervantes, demostrada con la historia de Don Quijote de la Mancha* (2).

Para enaltecer la ofrenda agregó al librito lámina grabada en cobre presentando el nombre CERVANTES sobre la superficie del globo terráqueo, del que salen rayos piramidales dividiendo el espacio circular exterior en sectores destinados á los apelativos de otros geógrafos ilustres, á saber (empezando por los conterráneos):

Esquivel.—Medrano.—Flórez.—Aguirre.—Cabanilles.—Laborde.—Antillón.—López.—Vaz.—Andrada.—Chaves.—Casado.—Guthrie.—Pinkerton.—Arrowsmith.—M. Gregor.—Mercator.—Ortelio.—Kampen.—Walckenaer.—Mentelle.—Gossellin.—Lapie.—Denaix.—Cassini.—Berenger, J. P.—Zach.—Balbi.—Cluveric.—Busching.—Ritter.—Hassel.—Evans.—Worcester.—Núñez.—Gundenstadt.—Zoufief.—Terlezki.—Marcelius.—Calm.—Canzler.—Tycho.—Maltebrun.—Nordenemchar.—Forster.—Bruun.—Buch.—Klaproth.

(1) Madrid. Imprenta Real, 1803-1852.—El tomo VII contiene *Documentos que pudieran servir para ilustrar la historia de Don Quijote*.

(2) Madrid. Imprenta de Yenes, 1840. En 8.º menor, 117 páginas y una lámina.

En la parte superior de la lámina se lee:

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

ocupando su puesto
entre los geógrafos.

(Monumento literario de F. C.)

y en la parte inferior,

«Donde vivirás luengos siglos.»

A. Blanes lo gr.º

Este precioso folleto, quizá con otro anterior también celebrado (1), ha sido origen y servido de modelo á los muchos discurrecidos con posterioridad para elogiar el saber de Cervantes en determinadas ciencias y artes, empeño laudable, si bien no siempre merecedor de justificadas alabanzas, y tantos escritos de la especie han salido á luz, que el entusiasta cervantófilo D. Leopoldo Rius, de Barcelona, consideró obra de utilidad el *Ensayo de una bibliografía cervantina* que los contuviera, y llegó á formar el plan metódico de tamaño trabajo en el año 1876.

Solamente de los que tienen relación con la Geografía, he visto ó tomado nota de los que apunto á continuación, en orden cronológico.

Pintura de las inmediaciones y pueblo de Esquivias, donde escribió Cervantes una parte del Quijote, por D. Joaquín M. López. Artículo publicado en *La Platea*, periódico literario. Sevilla, 1852.

La Almadraba de Zahara y Miguel de Cervantes. Apéndice D, á las Epístolas Droapianas, publicadas con notas, por Mariano Pardo de Figueroa. Cádiz. Imprenta de la Revista Médica, 1868, pág. 46.

(1) *Bellezas de medicina práctica*, descubiertas por D. Antonio Hernández Morejón en el *Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha*, compuesto por Miguel Cervantes Saavedra. Madrid. En la oficina de D. Tomás Jordán. Impresor de Cámara de S. M. 1836. En 8.º menor, 25 páginas.

Viaje de Cervantes á Italia, por D. Nicolás Dfaz Benjumea. *El Museo universal*. Madrid, 1868. Tomo XII, páginas 102 y 110.

Recuerdos de Toledo sacados de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. Antonio Martín Gamero, Cronista de la ciudad. Toledo. Imprenta de Fando é hijo, 1869. En 8.º, 60 páginas.

El Compás de Sevilla. Recuerdos de Cervantes, por don José María Asensio. Sevilla, 1870. En 8.º, 32 páginas y un plano.

Noticia del Compás de Sevilla, mencionado por Cervantes en su Ingenioso Hidalgo, por D. Narciso Campillo. *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 1870, núm. XXII, página 341.

Discurso sobre La Ilustre Fregona y el Mesón del Sevillano, por D. Antonio Martín Gamero. Toledo, 1872. En 4.º mayor, 32 páginas, con un plano de los sitios de Toledo que describe Cervantes en *La Ilustre Fregona*.

El Palacio de Pedrola, por D. Cayetano Rosell. *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, 1872, núm. XVI, página 254, con grabado.

Una visita á la Cueva de Montesinos y lagunas de Ruidera, por D. Manuel M. de Reinoso. Estepona, 1876. *Crónica de los Cervantistas*. Año III, núm. 6, pág. 244.

Cervantes e Portugal. Curiosidade litteraria, por Carlos Barroso, dedicada a o respeitavel Dr. E. W. Thebussem. Lisboa. Anno 325 do nascimento do autor de Don Quijote. En 8.º, 10 páginas.

Cervantes viajero, por D. Manuel de Foronda. Conferencia en la Sociedad Geográfica el 20 de abril de 1880, publicada en su BOLETÍN, tomo VIII, pág. 449. Se hizo tirada aparte en un tomito en 8.º, con prólogo del Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell, de la Real Academia de la Historia, y un mapa de los viajes de Cervantes, formado por D. Martín Ferreiro. Madrid. Imprenta de Fortanet, 1880, 91 páginas.

A los escritos pueden servir de ilustración y complemento: el *Mapa de una porcion del reyno de España, que com-*



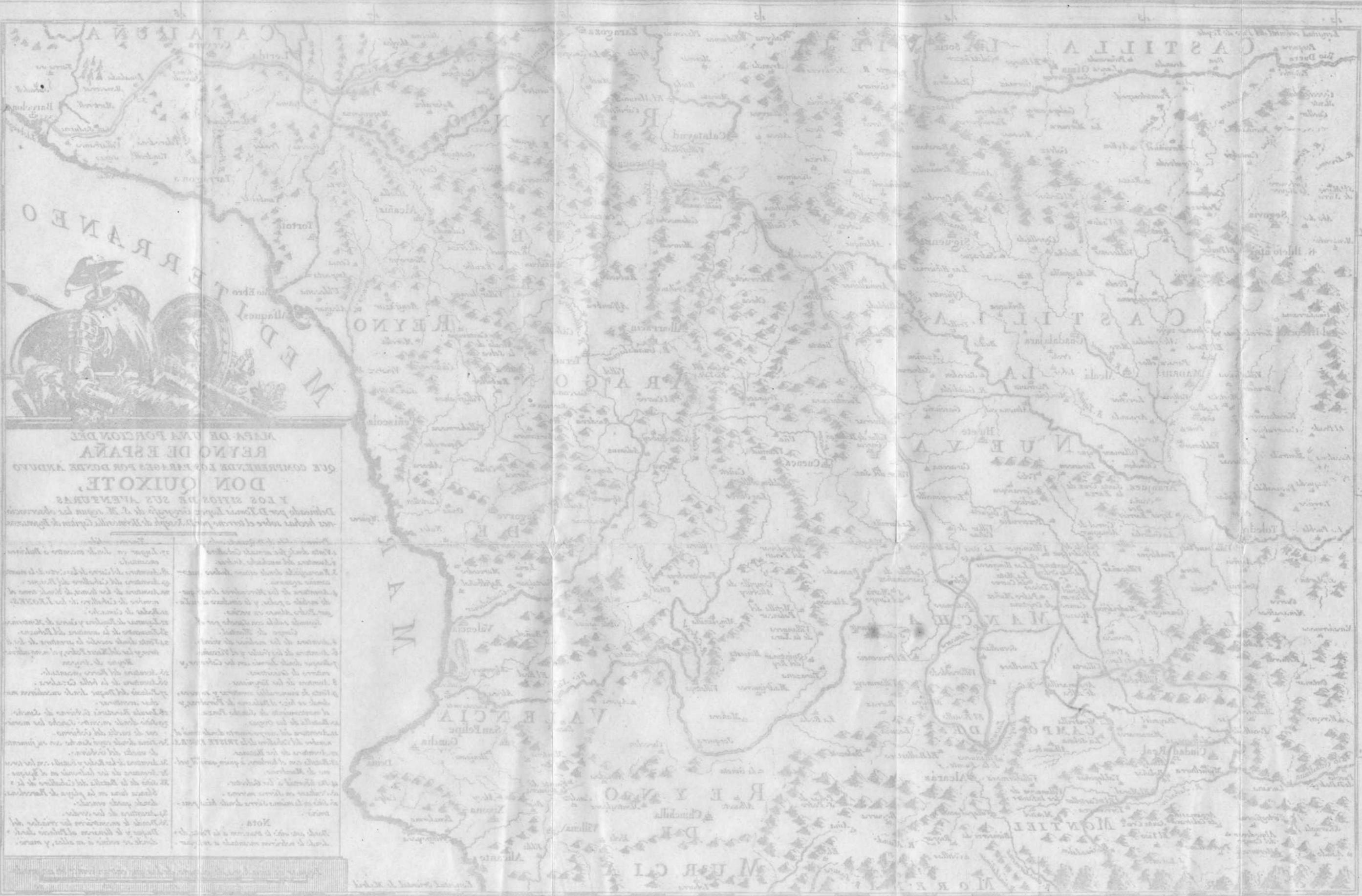
MAPA DE UNA PORCIÓN DEL REYNO DE ESPAÑA QUE COMPREHENDE LOS PARAGES POR DONDE ANDUVO DON QUIXOTE, Y LOS SITIOS DE SUS AVENTURAS
 Delineado por D. Tomás López Geógrafo de S. M. según las observaciones hechas sobre el terreno por D. Joseph de Hermosilla Capitan de Ingenieros

- | | |
|---|--|
| <p>Primera salida de D. Quixote solo
 1. Venta donde fue armado Caballero
 2. Aventura del muchacho Andrés.
 3. Encrucijada donde estuvo dudoso que camino seguiria.
 4. Aventura de los Mercaderes donde quedó molido a palos, y le condujo a su Lugar Pedro Alonso su vecino.
 Segunda salida con Sancho por el Campo de Montiel.
 5. Aventura de los molinos de viento.
 6. Aventura de los frailes y el Vicario.
 7. Bosque donde durmio con los Caballeros y el entierro de Ginepro.
 8. Aventura de los Yngleses.
 9. Venta de innumerables aventuras y sucesos, donde se hizo el Balzamo de Fierabras, y el mantecamiento de Sancho Panza.
 10. Batalla de los Ovejas.
 11. Aventura del cuerpo muerto donde tomó el nombre del Caballero de la TRISTE FIGURA.
 12. Aventura de los Batañes.
 13. Batalla con el barbero, a quien ganó el yelmo de Mambrino.
 14. La libertad a los cautivos.
 15. Cultivar en Sierra morena.
 16. Sitio en la misma Sierra donde hizo penitencia.</p> | <p>Tercera salida
 17. Lugar en donde encontró a Dulcinea encantada.
 18. Aventura del Corro de las Cortes de la muerte.
 19. Aventura del Caballero del Bosque.
 20. Aventura de los leones, de donde tomó el nombre de Caballero de los LEONES.
 21. Bodas de Camacho.
 22. Lavanas de Babilonia y Cueva de Montesinos.
 23. Encuentro de la aventura del Rebozo.
 24. Venta donde sucedió la aventura de los lieros, y las del Maestre Pedro, y el mono adivino.
 Reyno de Aragón
 25. Aventura del Barco encantado.
 26. Aventura de la bella Celedonia.
 27. Palacio del Duque donde sucedieron muchas aventuras.
 28. Insula Renata en Gobierno de Sancho.
 29. Sitio donde encontró Sancho los moriscos de vuelta del Gobierno.
 30. Sitio donde cayó Sancho con su jumento de vuelta del Gobierno.
 31. Aventura de las Ratas y batalla con los toros.
 32. Aventura de los ladrones en el bosque.
 33. Sitio de la Batalla del Caballero de la blanca luna en la playa de Barcelona, donde quedó vencido.
 34. Aventura de los cordos.
 35. Donde le encontraron los criados del Duque y le llevaron al Palacio donde donde se volvió a su alca, y murió.</p> |
|---|--|

Nota.

Desde este sitio se traxeron a la Venta, donde le volvieron encantado a salvar.

El punto de esta obra de cartografía de las que cubren España en un grado



REINO DE ESPAÑA
Y LOS SITIOS DE SUS AVENURAS
QUE COMPRENDE LAS PARTES POR DONDE ANDUVO
DON QUIXOTE
 MAPA DE UNA PORCION DEL

NOTA.
 Este mapa ha sido elaborado por el Sr. D. Juan de Dios...
 y publicado por el Sr. D. Juan de Dios...
 en el año de 1902.

Este mapa ha sido elaborado por el Sr. D. Juan de Dios...
 y publicado por el Sr. D. Juan de Dios...
 en el año de 1902.

prehende los parages por donde anduvo Don Quijote y los sitios de sus aventuras, delineado por D. Tomás López, Geógrafo de S. M. (de la Real Academia de la Historia), según las observaciones hechas sobre el terreno, por D. Joseph de Hermosilla, Capitán de Ingenieros. s. a. n. l.

Mide 43 por 28 cm. y señala los lugares de las 35 principales aventuras del famoso Caballero en sus tres salidas á buscarlas.

Carta geográfica de los viajes de don Quijote y sitios de sus aventuras. Delineada por D. Manuel Antonio Rodríguez según las observaciones de D. Juan Antonio Pellicer; Bibliotecario de S. M. 27 cm. por 10. Barcelona s. a. Publicada al final de la segunda parte de la *edición monumental* de Espasa y C.^a

Justo es consignar que no á todos pareció onza de oro la *Pericia geográfica de Cervantes* demostrada por D. Fermín Caballero: apenas salida de la prensa, tuvo impugnador y crítico anónimo que, apartándose de la estimación común, dió á la estampa censura insulsa y vulgar, tan pronto olvidada como escrita. Salió con título de *Aparición nocturna de Miguel de Cervantes á D. Fermin Caballero. Por el Corresponsal de los muertos*. Madrid, 1841. Imprenta de Pita. En 8.º, 32 páginas.

Andando el tiempo, un D. Fabián Hernández, librero y escritor extravagante de Santander, que se titulaba *Pretendiente á la de Argamasilla*, y alegaba la posesión del texto original auténtico de *Cide Hamete*, proponiéndose confundir á los comentadores de Cervantes, dando á luz un *Don Quijote regenerado*, empezó por hacerlo con folletos que el doctor Thebussem, calificó, no sin razón, y con su donosura característica, por supuesto; de *Berridos bibliográficos* (1). Túvulos en cuenta, no obstante, el aludido D. Fermín, y á

(1) *Berrido bibliografico*. NI CERVANTES ES CERVANTES, NI EL QUIJOTE ES EL QUIJOTE. Un paseo por las páginas de la inmortal obra. Prólogo, proemio, prefacio, introducción, prospecto, ó mas claro, opúsculo precursor de una edición (sin notas) del verdadero *Don Quijote de la Mancha con el texto* (sic) genuino de su autor, hallado por un pretendiente á la de Argamasilla.—Precio, 3 rea-

fuer de cortés satisfizo á las objeciones del descontentadizo tratando de la *Patria de Don Quijote* en artículo especial, que es adición á su obra (1).

Ahora bien, como quiera que ésta se haya hecho rara y con dificultad parezcan ejemplares á disposición de los curiosos, la reproducción exacta, ó sea edición segunda adicionada, ofrece á la Real Sociedad Geográfica medio oportuno de asociarse á la solemnidad del Centenario de la Aparición del *Quijote*, y de dedicar al mismo tiempo memoria respetuosa al que fué su primer Presidente.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

les. Santander, 1868; imprenta de la Gaceta del Comercio, Plaza Vieja; librería de Fabian Hernandez, Plaza Vieja, 48 páginas en 12.^o

Droapiana del año 1869. Octava Carta sobre Cervantes y el Quijote, al honorable doctor E. W. Thebussem, por el Señor M. Droap. Publicalo D. Mariano Pardo de Figueroa. Madrid, 1863. Página 57.

(1) Se publicó en la *Crónica de los Cervantistas*, Cádiz, año 1871, tomo I, página 64, y año 1872, pág. 180.

MIGUEL DE CERVANTES

COMO

GEÓGRAFO

PERICIA GEOGRÁFICA
DE
MIGUEL DE CERVANTES

DEMOSTRADA CON LA
HISTORIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

POR
D. FERMÍN CABALLERO

Segunda edición adicionada.

MADRID
IMPRESA DE ARTILLERÍA
San Lorenzo, 5, bajo.

1905

Está bajo la protección de las leyes para los efectos de propiedad (1).

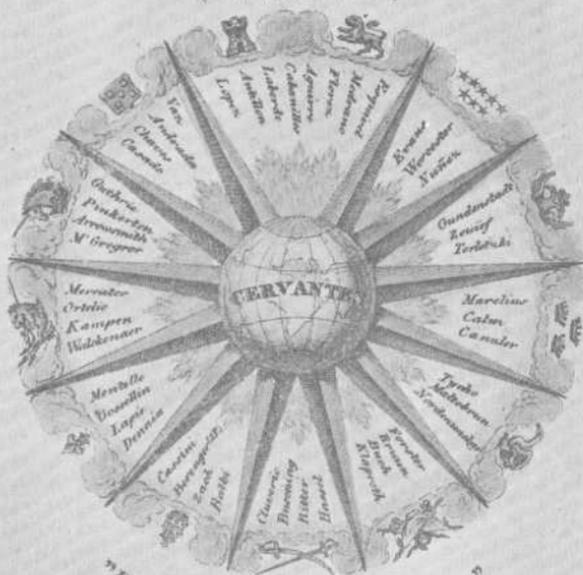
(1) Dicho queda que la primera edición se publicó en Madrid, Imprenta de Yenes, 1840, en 8.º menor, 117 páginas y una lámina. El ejemplar que sirve para esta reproducción fué dedicado por el autor *A su cordial amigo D. Francisco de Paula Paró de Figueroa*, quien siendo Capitán de navío falleció recientemente. Pasó á la biblioteca del Dr. D. Vicente Asuero y Cortazar, cuyo *ex-ligris* ostenta la anteportada.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

ocupando su puesto

entre los geógrafos.

(Monumento literario de F. G.)



"Donde vivirá muchos siglos."

A LOS LUGARES DESCRITOS POR CERVANTES

Bosquejando el elogio geográfico de MIGUEL DE CERVANTES, no hago mas que justicia al autor de **EL QUIJOTE**: á vosotros os presto un servicio muy especial.

Las descripciones y las noticias que de vosotros diera español tan esclarecido, desparramadas entre las no menores bellezas que presenta como fabulador, como moralista, como filósofo, como médico, no habian llamado hasta ahora toda la atencion de que son dignas. De hoy mas, el mundo entero, que es lector de **EL INGENIOSO HIDALGO**, fijará su consideracion en vosotros para admirar la pericia historio-gráfica de mi paisano.

Ved si os hace dedicacion bien digna quien escita á todas las naciones cultas y á todos los hombres que leen á que en vosotros reparen y de vosotros se ocupen.

Admitid este don de un apasionado á CERVANTES y á la geografia.

F. C.

Probar con todas las obras de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA que este coloso de los hombres de ingenio fue perito en las ciencias geográficas, sería tarea tan liviana y mezquina, que no argüiría en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tanta copia de datos, ni honraria bastante la buena memoria del escritor mas celebrado, ni debería envanecer al sustentante de la nueva tésis. Bastaban los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia, y sobran las *Novelas egemplares* para convencer al mas rudo de que no pudieron escribirse sin estar muy familiarizado con los usos, costumbres y carácter de los pueblos citados de propósito ó por incidencia.

Dentro de un círculo mas estrecho puede sacarse airoso á Cervantes como geógrafo. Su inmortal libro de *El ingenioso Hidalgo*, encomiado por todos los sabios del orbe culto, y vulgarizado en todas las lenguas vivas de Europa, ofrece testimonios sobreabundantes de que nuestro alcalaino era versado en la geografia universal, en la corografia de diferentes estados, y aun en la topografia de paises propios y estraños. Esta obra gigantea, deleite de todas las edades y comprensiones, pozo insondable de sabiduria, prodigio de la imaginacion, y sin par entre las producciones de su especie, merece bien un nuevo exámen en gloria de su autor, que es gloria de nuestra España.

Literatos de primera nota han hecho ya anatomía de tan precioso libro, considerándole bajo diferentes aspectos y en varias relaciones. Ríos hizo su *análisis*, Eximeno su *apología*, Arrieta estrajo su *espíritu*, Pellicer le ilustró con *anotaciones*, Rementería le puso en *diccionario*, Clemencin se afanó en un prolijo *comentario*, y otros muchos escritores nacionales y extranjeros se ocuparon en entenderlo y explicarlo con más ó menos acierto. Don Antonio Hernández Morejón, celoso escudriñador de cuanto pudiera realzar nuestra literatura antropológica, descubrió últimamente en el Quijote *bellezas de medicina práctica*, á las que van á añadirse ahora las que presenta en los diferentes ramos de la *geografía*: que todo cuanto tiene relación con el libro por excelencia es asunto digno de españoles castizos, y objeto de entusiasmo para los que idolatran las glorias nacionales.

El más severo, y no pocas veces injusto, glosador de la historia de don Quijote, si bien acusa á Cervantes de incorrecciones y estrangerismos en la dicción, y de muchos y graves anacronismos, así en la serie de la fábula como en los sucesos que con ella enlaza, no ha podido negarle este tributo de aprecio: «Mas indulgencia (respeto debió decir) merece el Quijote en la parte geográfica. Los reparos que pudieran oponérsele en este punto son de corta importancia, y desaparecen antes los resplandores de mayores bellezas» (1). Toda vía es pequeña esta confesión: el renombre de Miguel de Cervantes, como autor del Quijote, y el orgullo de los españoles al verle dignamente colocado entre los primeros escritores del mundo, convidan á que se le dispense todo el honor posible, sin escatimarlo ni en un solo ápice, antes bien acrecentado y encarecido.

Estas consideraciones y la observación nueva de que los estudios geográficos sobresalen en el libro de Cervantes, sin duda porque fueron los más compatibles con su vida inquieta y afanosa carrera, nos han determinado á inscribirle con justo

(1) *Clemencin*, prólogo de su comentario, pag. XXXI. En otro lugar demostraremos que los cortos reparos de Clemencin en la geografía del Quijote no son reparos, sino dislates del glosador.

título en el catálogo de los geógrafos. El que raye mas allá en este punto, prez ganará en aventajarnos, y le loaremos por ello: el que se quede atras, con nosotros será en batalla.

No se crea que conduce á nuestro propósito el empeñarse en descubrir, paso por paso, el itinerario del hidalgo manchego en cada una de sus tres salidas, ni el determinar cronológicamente lo que dura la acción de la fábula, ajustando por horas las jornadas, para concordar el tiempo y el camino. Cervantes fingió una historia con un fin moral muy diferente del que se propone un viajero; y sería impertinente, á la par que imposible, someter su obra al exámen riguroso de la cronografía. ¿A qué pedir tanta estrechez en una obra fantástica, cuando él mismo, por boca de su mentor, protesta en el prefacio, que no reconoce los cánones restrictivos como legislación de su libro? «Ni caen, dice, bajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, *ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas.*»

Es evidente que no siempre se propuso marcar las situaciones de su héroe, que huyó otras veces á propósito de señalar lugares, que encubrió algunos someramente para escitar la curiosidad del lector á descubrirlos, y que dejó vacíos en la série de la narracion, por descuido ó con cuidado, que en vano quisiera hoy suplir la pluma más gallarda, ni el mas perspicaz ingenio. Otras señales y alusiones que darian á conocer muchos parages á los coetáneos, las ha borrado ó desfigurado la injuria del tiempo, y nuestra vista no alcanza ya á distinguir las al través de los siglos y de las revoluciones del globo, bajo cuyo peso se sepultan los mas fuertes imperios, y los mas sólidos monumentos.

Sin acudir á investigaciones tan difíciles puede demostrarse la aseveracion que sirve de tema á este opúsculo. Recójanse las descripciones positivas que encierra el Quijote; examínense las frases y periodos geográficos en él contenidos; y de la comparacion metódica y analisis crítica de todos estos pasages resultará evidenciado, que si Cervantes supo captarse

el aprecio universal como escritor insigne en tantos conceptos, no se mostró en geografía menos aventajado, menos feliz, menos brillante. Y como la trabazón de las ideas é ilación de los raciocinios se comprende y esplica mejor estableciendo un orden, parece natural seguir el que marcan estas proposiciones =

Cervantes debia ser geógrafo

- I. por su organizacion física,
por sus largos viages,
por el plan de su obra maestra

Y acreditó serlo

- II. en la eleccion del teatro para las hazañas de su héroe,
en indicar lugares que describe y no nombra,
- III. en enunciar principios de geografía matemática y natural,
- IV. y en dar á conocer la topografía, las costumbres y particularidades de muchas gentes y pueblos.

Vengamos á las pruebas y nuestro triunfo será completo en la proclamacion del geógrafo complotense.

I.

Si hemos de fiar en las observaciones de los mas acreditados frenologistas la organizacion cerebral de Miguel de Cervantes era muy acomodada para la ciencia geográfica. Examinando cuidadosamente sus mejores retratos y bustos es facil notar en la estructura huesosa de su cráneo cuan pronunciado tenia el órgano de las localidades; y leyendo sus escritos se palpa la correspondencia íntima de esta disposicion orgánica con sus inclinaciones y conocimientos.

De cuantas personas figuran en el drama del Quijote apenas se ve una, que, al dar cuenta de sí á otros interlocutores, no empiece por espresar el lugar de su nacimiento ú origen. *Florenxia* es la primera palabra que pronuncia el autor de la novela del curioso impertinente: el cautivo dice desde luego que descende de *un lugar de las montañas de Leon*: el bachiller Alonso Lopez era natural de *Alcobendas*: el médico Pedro Recio del lugar de *Tirteafuera*: el labrador que demanda justicia al gobernador de Barataria se anuncia natural de *Miguelturra*: la dueña doña Rodriguez se dice oriunda de las *Asturias de Oviedo*: una de las mozas del partido (1) procedia

(1) Este era el nombre legal de las rameras en aquellos tiempos, como lo demuestra el pregon del rey D. Juan II sobre el distintivo que deben llevar las mugeres del partido.

de *Toledo* y otra de *Antequera*: como *vizcaino* se presenta el secretario de Sancho: Cardenio y Dorotea comienzan haciendo alarde de *andaluces*: al mamarrachista Orbaneja le dice pintor de *Ubeda*: ¿no hay en estos y otros casos semejantes conocida propensión á determinar localidades?

La instrucción práctica que dan los viajes por la inspección ocular del terreno y por la comparacion de las varias costumbres y genio de los pueblos, vino á enriquecer los conocimientos geográficos de Miguel de Cervantes. Dentro de la península frecuentó los estudios de *Alcalá*, *Madrid* y *Salamanca*, durante su educación: casado en *Esquivias*, residió largas temporadas entre los madrileños: nombrado comisario de los proveedores generales de las armadas y flotas de Indias en Andalucía, visitó la mayor parte de los pueblos notables de los reinos de *Sevilla*, *Jaen* y *Córdoba*: tambien recorrió casi todo el reino de *Granada*, comisionado para recaudar alcabalas y tercias reales: parece que estuvo asimismo en varios pueblos del priorato de San Juan, en la *Mancha*, con comisiones sobre diezmos y salitres: residió en la corte de *Valladolid*, y la siguió en su traslación á Madrid, haciendo diferentes viajes de uno á otro punto, y desde este último al de Sevilla, en los que estuvo preso; y atravesó el reino de *Valencia* y principado de *Cataluña*, acompañando al cardenal Julio Acuña, á su regreso para Roma.

Con este personaje fue á *Italia*, cruzando las provincias meridionales de *Francia*, el *Genovesado*, *Luca*, la *Toscana* y los *Estados pontificios*. Dedicado en *Nápoles* á la carrera militar, fue á las gloriosas expediciones de *Lepanto* y *Navarino*, recorriendo á *Mesina*, *Corfú*, *Petela* y otras ciudades y puertos de Levante. Tambien se halló en la famosa empresa de *Tunés* y la *Goleta*: estuvo de guarnicion en la isla de *Cerdeña*; enfermo en la de *Sicilia*, y en estas y otras peregrinaciones hubo de recorrer toda la Italia hasta *Milan* y *Venecia*.

Al regresar á España desde Nápoles fue cautivado por los galeotes que capitaneaba Arnaute Mamí y conducido á *Argel*, en cuyos baños y mazmorras estuvo hasta su rescate. Vuelto á España se incorporó al ejército de *Portugal*, desde donde

hizo dos expediciones á las islas *Terceras*. Ultimamente fue enviado de la corte con pliegos á la plaza de *Oran*, completando de este modo sus travesías por diferentes puntos del *Mediterráneo*, á mas de las que tenia hechas en el *Océano Atlántico*.

Un hombre del despejo y capacidad de Cervantes era natural que aprendiese mucho en tantas navegaciones y viages; y sus escritos estan publicando que no perdió el tiempo en ellos, segun que se penetró de la topografía y circunstancias de los lugares, y de las condiciones, usos y régimen de sus habitantes.

Ni podía emprenderse, ni mucho menos desempeñarse debidamente, el plan del Quijote, sin profesar las materias geográficas. El fin ostensible de la obra fue ridiculizar y corregir la desenfrenada, al par que nociva, afición á la lectura de los libros de caballerías; y como uno de los defectos comunes en tales novelas era la multitud de errores en la historia y geografía de las naciones, se requería que el censor, para merecer este título, acreditase su inteligencia. Mal pudiera enmendar yerros ajenos en geografía quien fuese peregrino en la facultad.

Así es que desde el prólogo de la primera parte empieza Cervantes á hacer una fina sátira de los geógrafos á la violeta, que afectan erudición con citas impertinentes de objetos notables; y entre los consejos que finge recibir de su amigo se halla el siguiente: «Para mostraros hombre erudito en letras humanas y *cosmógrafo*, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo.» Y para llevar el ridículo sobre los glosadores nimios y afectados añade, que no faltará anotador que ponga á este pasage un comentario que diga: «El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro.» El sarcasmo que vierte aquí Cervantes sobre la cita violenta del Tajo, y sobre la glosa pedantesca, acaso, acaso alcance á algunos de los prolijos comentadores de su libro de oro.

Pero lo que mas evidencia que el autor del Quijote conocia los desatinos geográfico-históricos de las obras caballerescas, y que los lamentaba, es en las sabrosas é instructivas controversias que introduce entre el cura de la aldea y el canónigo de Toledo, en las que, amen de otros males de semejantes libros, se hace notar este muy especialmente: y claro es que quien conocia el daño y deseaba cortarlo, habia de estar bien preparádo con el remedio; con el saber sólido, la ciencia verdadera.

II.

La primera reflexion que ocurre al contemplar el tino geográfico de Cervantes, nace del que tuvo en elegir el teatro para las extraordinarias hazañas de su héroe. Este iba en busca de vestiglos, endriagos, gigantes, jayanes y malandrines; queria favorecer á doncellas menesterosas errantes ó robadas, á viudas desvalidas, á oprimidos y forzados; codiciaba ocasiones de desfacer entuertos y agravios, y de contener los maleficios de follones y nigromantes; y habia de valerse para sus proezas estupendas de barcos y de castillos encantados. Pues los lugares mas achacosos y en acomodo para tales aventuras eran sin disputa los despoblados, las ventas, las florestas, las cavernas de los montes, las gargantas ó pasos de las sierras, las encrucijadas, y las solitarias playas del mar.

Por eso en la fingida historia se lleva al caballero andante por los desiertos páramos y por las travesias del camino real manchego, donde los cuadrilleros de la santa hermandad le califican de salteador *de sendas y de carreras*; prueba de que así andaba por los caminos de herradura, como por los carreteros. Llévasele á las ventas de Puerto Lápiche, que con razon se llama *lugar muy pasagero*, como punto de comunicacion que era entre la España septentrional y la meridional, y muy señaladamente entre la entonces floreciente Toledo y los

puertos del Mediterráneo. Se le dirige, en fin, á las entrañas de Sierra Morena, guarida perenne de malhechores, hasta que disminuyó su soledad el establecimiento de las nuevas poblaciones. ¿No eran todos estos sitios muy á propósito para deshacer agravios y amparar á desvalidos?

Igualmente atinado se mostró Cervantes en la ruta que trazó á don Quijote para ir desde la Mancha á Aragon, y para volver desde aquel reino á su pais natal. Verdad es que no dejó marcados muchos puntos de este itinerario, ó mas bien que los desconocemos al cabo de dos largos siglos; pero bastan las investigaciones hechas por la Academia Española, por Pellicer y otros curiosos, para persuadirse de que el caballero de la triste figura fue al Ebro por las sierras de Cuenca y Albarracin, cruzando los pinares de Almodovar, la tierra de Cañete y el campo de Cariñena; y de que á su regreso tomó mas al occidente por la comunidad de Calatayud, señorío de Molina, tierra de Beteta y ribera del Gigüela.

Caminos eran estos tan escusados y románticos, que con razon los prefirió el ingenioso hidalgo á la clásica y ordinaria carretera de Sevilla, por donde quisieron llevarle Vivaldo y los otros caminantes: trochas eran tan propias de gente aventurera, que aun en nuestros días han servido de vereda á los facciosos para mantener constante comunicacion entre el bajo Aragon y la Mancha. Al considerar á don Quijote como precursor de los correos carlinos, ó á estos como proseguidores de las vias quijotescas, forzoso es confesar que Cervantes sabia desde su bufete la topografia del pais tan bien y tan cumplidamente, como los prácticos Palillos y Masenas.

Por mas que falten los nombres de muchos parajes por donde nuestro autor hace discurrir á su protagonista, parece indudable que procedió con plan geográfico; pues hasta en sus ficciones se ven mezcladas realidades, ó cosas muy verosímiles. En la relacion del viaje es cierto que se echan de menos trozos de camino y puntos intermedios (vacío comunísimo en los itinerarios y derroteros); pero ademas de los sitios espresamente marcados, se deducen otros, que si no los cita por sus títulos, los designa por sus circunstancias. Y eso que al

cabo de tanto tiempo se han alterado las cosas y se ha perdido la clave de mil alusiones, que nos revelarían otros lugares dudosos ó desconocidos. Si el empeño que los sabios modernos han tomado en escudriñar hasta el último pensamiento del Quijote, lo hubieran tenido sus contemporáneos, grande fuera la luz derramada sobre las lagunas y oscuridades que ahora aparecen en tan singular historia. Sin embargo, no ha dejado de adelantarse en la esplicacion de localidades, que son muy notables en el teatro romancesco del asendereado caballero.

La patria de don Quijote fue objeto de gran misterio para Cervantes; pues ya le oímos decir que *ni aun de su nombre queria acordarse*; ya nos explica como causa de este silencio, que queria *dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí* para prohijárselo (1). Mas puede decirse ya averiguado que el lugar encubierto era *Argamasilla de Alba ó Lugar-nuevo*, como lo persuaden las siguientes pruebas.

1.^a La constante tradicion de que Cervantes estuvo allí preso en la casa titulada de Medrano. 2.^a El hecho de haber tenido el pueblo, á fines del siglo XVI, comisiones de apremio sobre diezmos y salitres, que ocasionaron pependencias y prisiones. 3.^a Cervantes dice que su libro fue concebido *en una cárcel*, y sabemos que su mala fortuna y falta de medios le hicieron ocuparse en comisiones de esta naturaleza. 4.^a Segun la carta de la duquesa á Teresa Panza, habia en el lugar

(1) Lejos estaria Cervantes de pensar, que la contienda sobre el lugar de su propio nacimiento, habia de ser mas reñida que la suscitada por el al encubrir la patria de su don Quijote. Ocho poblaciones se han disputado la gloria de ser la cuna de tan privilegiada criatura: Madrid, Toledo, Sevilla, Lucena, Alcazar de san Juan, Consuegra, Esquivias y Alcalá de Henares; y no hace muchos años que esta última ha obtenido la palma de la victoria. Buen contraste hace la modestia de Cervantes, no diciendo su patria en alguno de sus muchos escritos, con el pujo que otros muestran por dar celebridad á los pueblos, llamándose sus hijos. Recordamos con este motivo al P. Fr. Melchor de Huéllamo, que en sus *discursos predicables*, impresos en 1601 y 1605, trae mas de una vez por los cabellos, ó por los tejados, la villa de *Tarancon*, sin mas objeto que añadir á seguida este parentesis (*pueblo en que yo nací*); para que los fieles no se devanasen los sesos en inquirir la oriundez de quien desde el púlpito les hablaba. A ser tan cándido Cervantes, no habríamos estado dos siglos sin apurar donde naciera; pero entonces importaría menos la noticia.

bellotas gordas; y las ha habido y hay muy buenas en Argamasilla. 5.^a En la primera salida de don Quijote vemos que apenas subió á caballo, comenzó á caminar por el campo de Montiel, al cual corresponde Argamasilla. 6.^a El page portador de la carta, antes de entrar en el pueblo, encontró varias mugeres lavando *en un arroyo*, cosa no muy comun en lugares de la Mancha; y por medio de Argamasilla atraviesa *el caz* sacado del Guadiana. 7.^a Los académicos de este pueblo, que hace poetizar el autor en vida y muerte de don Quijote, algo y aun algos significan. 8.^a Las referencias de cercanía á la cueva de Montesinos, al Toboso, á Puerto Lápiche y otros puntos, aunque no vengan ajustadas á rigurosa escala, porque habia empeño en disimular, bien testifican que se rondaba por el perímetro inmenso del antiguo término de Argamasilla. 9.^a Y sobre todo, el haber dedicado su libro seudo Quijote el supuesto Avellaneda, rival y contemporáneo de Cervantes, *al alcalde, regidores, é hidalgos de la Argamasilla*, completa la evidencia de que este y no otro fue el lugar olvidado. ¿Qué cosa mas conforme que hacer al protagonista de una fábula natural del pueblo en que tuvo origen y cima el plan de la obra? Por eso es sin duda que don Quijote, al cabo de sus muchas locuras, viene á morir á su aldea.

El sitio elegido para que el amartelado caballero hiciese penitencia por su idolatrada Dulcinea, no aparece designado sino con la espresion vaga de *corazon y entrañas de Sierra Morena*; pero confrontando circunstancias y dichos viene á deducirse que fue al norte de la Carolina, hácia el nacimiento del pequeño río Magaña. En efecto, el parage en cuestion estaba en la falda meridional de la sierra, ó *aguas vertientes á Andalucia*; y estas circunstancias cuadran á las fuentes del Magaña, que corren en aquella direccion hasta el Guadalquivir. Distaba el sitio penitencial *ocho leguas de la villa de Almodovar del Campo*, y hallábase á *mas de treinta leguas de la del Toboso* (1); y en la interseccion de estas dos líneas ha-

(1) Clemencia, que tan inexorable se muestra con Cervantes, comete aquí un error que no merece disculpa en quien se preciaba de crítico y de geógrafo. Califica sin razon *exagerada* la distancia de mas de treinta leguas al Toboso, supo-

llamos justamente el origen del Magaña. Coinciden además con este sitio las *tres jornadas* que hizo Cardenio desde Córdoba; el tener que cruzarse el *camino real* para venir desde él al Toboso; el *encuentro*, de Sancho con su cura y barbero; el fingimiento de estos de que iban desde su pueblo á Sevilla, y otras varias aserciones, que no dejan duda, ni del paraje ni del propósito sostenido del autor de referirse á punto determinado.

Muy adecuada parece la eleccion de este sitio bajo diferentes aspectos históricos y topográficos. En primer lugar era lo mas áspero y escondido de la celebrada sierra: era además un punto notable é inequívoco, cresta divisoria entre Castilla y Andalucía, entre las cuencas del Guadiana y Guadalquivir, y coto medianero entre los mojones trifines de Castilla, Murcia y Jaen, y de Castilla, Jaen y Córdoba, y habia sido linde tambien entre las dos Españas árabe y cristiana. ¿Y quién sabe si el fecundo creador (1) Cervantes quiso colocar á su héroe,

niendo que el lugar de la penitencia fue al nacimiento del *Guadalén*, que se halla término de Almedina en la sierra de Alcaráz, unas veinte leguas al E. del sitio verdadero. ¿Cómo ajustar la opinión errada de Clemencín con las repetidas aserciones del historiador? Si caballero y escudero atravesaron la sierra con designio de *salir al Viso á Almodovar*; si caminando por los rumbos O. N. O. atravesaron el *camino real* cuando los galeotes; si le repasó Sancho viniendo con el mensage, y don Quijote cuando engañado le sacaron; si Cardenio vino allí desde Córdoba *en tres días*; si el cura y barbero, que suponen *ir á Sevilla*, *se encuentran* con Sancho que venia *al Toboso* y si por último estaba *ocho leguas* cabales de Almodovar del Campo, como mas de una vez asegura; ¿á quién le ocurre llevar el teatro al término de Almedina, que es *entrada* y *no corazon* de la sierra; que está al oriente del camino real, comunicándose sin cruzarlo con el Toboso y la Argamasilla de Alba; que dista casi cincuenta leguas de Córdoba y mas de veinte y cinco de Almodovar, y que no cuadra, en fin, ni con las marchas, ni con los encuentros, ni con otras muchas señas que nos da Cervantes? ¿Y con qué razon enlaza Clemencín las Navas con Almedina, que distan quince leguas corriendo las aguas del Magaña por el mismo campo de la batalla de Tolosa?

(1) Al aplicar el epíteto de creador fecundo á nuestro geógrafo, no queremos omitir una reflexion que puede ceder en gloria suya como inventor. No sabemos que escritor alguno, antes que Cervantes, haya dado la idea de los libros que hoy se conocen con el nombre de *album*, y que ha constituido un ramo de comercio y un rasgo del furor de nuestras modas. Acaso no faltará extranjero que se envanezca de haber concebido este reciente entretenimiento, cuando en el cap. 1.º del libro 4.º de *Pérsiles y Sigismunda* vemos al peregrino español inventor y dueño de tal prenda, y dándole igual aplicacion que á los *album* de nuestros días. En los cartapacios del peregrino escribian las personas de ingenio y de prendas que encontraba y gustaban dichos agudos, sentencias ó aforismos, segun sus conocimientos ó caprichos; y el que sabia ponía allí su firma. ¿Qué es esto sino un *album*?

para el acto más grave y solemne de la andante caballería en el país mismo que era clásico por la batalla de las Navas de Tolosa, y que después por la de Bailén ha crecido en celebridad? Con razón se puede decir ahora que en aquel territorio privilegiado venció España tres grandes potencias que la tiranizaban: los sarracenos en 1212, los libros caballerescos en 1615 y los franceses en 1808. Dos de estas victorias costaron sumas cuantiosas y mucha sangre humana, mientras que Cervantes ganó la suya sin otro aparato que su péñola, dirigida por su divina fantasía.

Tampoco señaló positivamente el sitio del *castillo del duque*, ni el de la ínsula que tituló *Barataria*: mas cotejando los datos y señas que da de estos lugares, no es difícil reconocer el primero en el palacio y jardines de *Buenavia* (hoy venta) que los duques de Villahermosa tenían junto á su villa de Pedrola, camino para Borja, Tarazona y Navarra; y el segundo en la villa de *Alcalá de Ebro*, que si no es isla, está casi circuida de aquel gran río, por lo cual en la guerra de sucesión hubo el proyecto de aislarla del todo, abriendo un foso en el ítmo. Cervantes que sabia el árabe ¿confundi6 acaso con propósito las voces *isla* y *península*, que en aquel idioma no se distinguen?

Conviene además al pueblo de Alcalá otras circunstancias: era del señorío del mismo duque que confirió el gobierno á Sancho; estaba cerca del castillo y comunicaba con él por la lengua de tierra; era y es *fertil y abundante*; es *villa*, y tuvo *puertas y murallas*: á lo que se agrega que en sus cercanías, camino de Buenavia y Pedrola, existe un terreno casajoso y movedizo lleno de hoyas y simas, en una de las cuales debió caer con el Rucio el destituido gobernador, al volver á su amo (1).

Otros lugares se deducen naturalmente del relato de la historia, por mas que circunstancias contemporáneas perso-

(1) Una sola circunstancia le falta; pues nuestro autor lo hace de *hasta mil vecinos*, y solo tenía por entonces diez y ocho casas, según el registro de las cortes de Tarazona. Esta sola licencia romancesca se tomó Cervantes porque le era precisa. ¿Cómo sacar el partido que sacó de la gobernación de Sancho si descendiese el ridículo á hacerle jefe de diez y ocho vecinos?

nales ó locales moviesen al escritor á encubrirlos. La patria de Dorotea era un pueblo de Andalucía *de que toma título un duque grande de España*, que distaba *diez y ocho leguas* de una ciudad, andaluza tambien; espacio que anduvo la dama *en dos dias y medio*. Cardenio y Luscinda eran de una ciudad que distaba *diez y ocho leguas* del lugar del duque-grande; que era *madre de los mejores caballos del mundo*; y de la cual al corazon de Sierra Morena habia unas *tres jornadas* de camino por lo mas lejos, y *un dia y una noche* de marcha *á pie* por lo mas cerca. No cabe duda, á vista de tantos indicios, de que *Osuna* y *Córdoba* fueron las poblaciones á que Cervantes aludia premeditadamente, y de las cuales da señas características como buen conocedor.

III.

En tiempo de Cervantes aun seguía la ciencia de los cuerpos celestes dividida en las dos antiguas secciones de *astrología natural* y *astrología judiciaria*; á las que despues han sustituido la astronomía y la meteorología, separando de estos conocimientos positivos fisico-matemáticos las artes desacreditadas de nigromancia, quiromancia, aeronancia y otras de igual jaez. Echaban mano los antiguos de las influencias de los astros sobre nuestro globo para hacer pronósticos mas ó menos fundados, no solo respecto de los temporales y de las estaciones, sino acerca de los sinos y oróscopos de las personas y de los sucesos políticos. Y no es mucho que en libros de caballerías tuviesen cabida tan portentosos y extravagantes augurios, cuando los tratados científicos de la época estan escritos bajo el mismo espíritu: que es poco comun, porque es dificilísimo, hacerse superior á las influencias de los errores acreditados (1).

Cervantes sin embargo, muy superior á su siglo, daba el verdadero valor á estas vulgaridades, como lo persuaden

(1) No solo los profesores de ciencias morales, como el V. Beda y el P. Victoria, siguieron esta manía dominante: los matemáticos y cosmógrafos cedieron á ella tambien, y sobre dar cabida á los delirios de la astrología judiciaria, adoptaron para la esplicacion de los verdaderos principios métodos extravagantes. Hierónimo de Chaves se detiene en su *Chronografia* á declarar los días críticos y la influencia de los signos en los miembros; y Delio Rossi, cosmógrafo de Felipe III, habla del modo de hallar las lunaciones por el juego de dados, en el *Tratado de la luna*.

entre otros hechos, la ironía con que alude al *verdadero cuento* del doctor Torralba, médico visionario procesado por nigromántico en la inquisición de Cuenca, su patria; y la manera en que refiere lo de la cabeza encantada, que el barcelones don Antonio Moreno mostró á don Quijote. Cuenta que el autor de esta cabeza *guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros y miró puntos*, en lo que manifiesta saber cómo se levantaban las figuras y se hacían los pronósticos; y añade que el artifice fue un polaco, discípulo del *encantador y hechicero Escotillo*, para que nadie estrañe la farándula de semejantes encantos y hechicerías. Completa su burla con el descubrimiento del engaño, pues nos revela, que á pesar de tantos rumbos, caracteres, astros y puntos observados, lo que se atribuía á la cabeza procedía de la voz de un hombre colocado bajo de la sala, que la dirigía por un tubo á la máquina, sin ser visto ni sospechado.

Hé aquí el mérito que nuestro autor daba á estos emblecos, entretenimiento de imaginaciones volátiles, desvarío de insomnios y asombro de ignorantes. Y si queremos aun mas pruebas, oigamos asegurar al enjaulado don Quijote que ha de immortalizar su nombre á pesar *de cuantos magos crió Persia, bracmanes la India, ginosofistas la Etiopía*: y díganenos si no estaba bien al corriente de las especies de cubileteros y embaucadores que hay por el mundo.

La definición de la astrología natural (astronomía) la llamamos bastante bien hecha en la conversacion del caballero andante con el cabrero Pedro. Refiriendo este la biografía del estudiante Crisóstomo, ó más bien relatando el artículo necrológico y sermon de honras de aquel joven malogrado, dice en su estilo tosco natural, *que sabia la ciencia de las estrellas, y lo que pasan allá en el cielo el sol y la luna, y que decia el cris del sol y de la luna*: y rectificando don Quijote que se llama *eclipse el obscurecerse esos dos luminares mayores*, añade, que *esa ciencia se llama astrología*.

El pretendido Cide Hamete (1) no ignoraba las principales

(1) Muchos literatos orientalistas se han empeñado en buscar la significación del nombre arabesco ideado por el autor del Quijote para bautizar al que supuso

aplicaciones de la astronomía para hacer útilmente los viajes. Departiendo con el poeta don Lorenzo dice el instruido hidalgo, que un caballero andante, entre otras cualidades, *ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla*. El tiempo sideral y la determinación de las longitudes y latitudes son en efecto de los mas esenciales auxilios que la astronomía ha suministrado al geógrafo.

Hasta el manejo de los instrumentos usuales entonces para fijar las situaciones le era bien conocido; porque yendo el visionario don Quijote por el Ebro en el barco encantado, disputa que llevaban andadas de setecientas á ochocientas leguas, cuando Sancho veía aun cercanos en la orilla á Rocinante y al Rucio; y para cortar el debate, dice: *Si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te digera las que hemos caminado; aunque, ó yo sé poco, ó ya hemos pasado ó pasaremos presto por la línea equinoccial, que divide los dos contrapuestos polos en igual distancia*. Véase como estaba familiarizado con la determinación de las latitudes y con el uso del astrolabio, y la precisión y propiedad con que expresa la situación de la equinoccial, desde donde empiezan á contarse las latitudes septentrional y meridional hasta los polos ártico y antártico.

En la misma relación nos manifiesta que *el globo del agua y de la tierra* (terraquieo, ó terraqueo) *comprende trescientos sesenta grados, segun el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe*; en lo que da bien á entender que la división del círculo que hizo Ptolomeo es arbitraria, y que pudo disminuir ó aumentar los grados, como se ha practicado despues, elevándolos á cuatrocientos. No es censurable, como algunos críticos pretenden, la calificación honorífica que da á

escritor original de su obra; y no ha faltado quien piense que *Benengeli* es una traducción del castellano Cervantes, derivado de cervato, hijo del ciervo. Nosotros hemos creído siempre que el seudónimo *Cide Hamete Benengeli* es un verdadero anagrama de *Miguel de Cervantes*, sin mas alteraciones que las precisas para arabizar las palabras. ¿Puede atribuirse á casualidad que de las diez y nueve letras del seudónimo las catorce digan *Miguel de Cebante*, faltando aquí tres solas, en vez de las cinco que allí sobran, por la ortografía y construcción imitando al arábigo?

Ptolomeo de *mayor cosmógrafo*; porque si bien es cierto que el sistema tolomaico empezó ya entonces á declinar en el concepto de algunos sabios, nadie podía negar aun, ni todavía niega, el título de príncipe de los geógrafos al alejandrino, por haber sido el que antes y mas cumplidamente ordenó una teoría general del universo, que el mundo entero ha respetado y seguido por espacio de diez y seis siglos.

La prueba supletoria, para saber si habian pasado la línea, que intenta verifique Sancho, se funda en la creencia vulgar de que al atravesarla perecian todos los bichos inmundos; mas esto no arguye ignorancia de parte de nuestro autor. El tomó la especie de los navegantes y cosmógrafos de su tiempo, y pudo creerla, como la creyó Ortelio sin dejar de ser geógrafo, ó tal vez la puso en boca de un loco rematado para ridiculizarla. Induce á sospechar esto último el lenguaje usado por el caballero, pues dice así: *Haz, Sancho, la averiguacion, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre, que á saberlo vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto.* Como quien dice: tú, labriego ignorante, que no puedes valerte de otros medios seguros y científicos que yo poseo, atente á las vulgaridades que otros menos torpes que tú nos han contado. Y enumera á continuacion todos los círculos fajas, líneas y puntos de ambas esferas, sin olvidar uno: y supone naturalmente que, como navegaban de norte á mediodía, habian de llevar cortados en su derrota varios paralelos de latitud, y visto y dejado de ver sucesivamente muchos signos y constelaciones de ambos hemisferios. El que así se explica manejados tenía los globos, la armilar y los tratados de cosmografía.

La inteligencia del movimiento aparente de las fijas, aplicado al reloj astronómico de la Osa menor, comunmente llamada Bocina ó Carro pequeño, se descubre en la aventura medrosa de los batanes. Sancho, guiado por sus observaciones pastoriles, viendo á su señor impaciente por la venida del día, le asegura, que *no debe de haber de allí al alba, tres ho-*

ras, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo. Aunque todo era ilusión ó embuste, supuesto que nublado el cielo, no dejaba ver estrella alguna, es un hecho que la relación corresponde con el aspecto de la Osa menor en el mes de agosto que corría, y en la hora á que se refiere el rústico escudero.

Nada tiene de extraño que Cervantes siguiese el sistema de Ptolomeo en época en que lo respetaban astrónomos muy célebres; ya porque el de Copérnico apenas contaba medio siglo de existencia y aun no estaba completamente desenvuelto y comprobado, ya porque el acomodarse el antiguo á las impresiones seductoras de los sentidos lo hacia preferible en los escritos que habia de leer toda clase de personas, aun en concepto de muchos que científicamente lo desechaban. Tycho-Brahe, con toda su capacidad astronómica, acababa de publicar á la vista de Cervantes su tercer sistema, *justo medio* entre los dos anteriores, y que ha tenido la suerte que de ordinario cabe á los que se empeñan en amalgamar extremos inconciliables. Empero no faltan indicaciones en nuestra historia, de que el autor conocía ya la teoría copernicana, introducida en las aulas de Salamanca y defendida por teólogos toledanos.

Acomodándose al comun decir, se dirije el barbero á don Quijote enjaulado sobre la carreta, é imitando su estilo altisonante, le anuncia el consorcio con Dulcinea, y que tendrá sucesion *antes que el seguidor de la fugitiva ninfa* (frase mitológica del Sol y la Aurora) *faga dos vegadas la visita á las lucientes imágenes* (antes de dos años) *con su rápido y natural curso.* Mas ¿qué mucho en un escritor romántico suponer natural curso en el sol, cuando los astrónomos no han dejado siglos despues, las frases comunes é inexactas de *sale el sol, se pone el sol*, como diariamente repite el calendario? Fuera de que Cervantes nos muestra en otro lugar de su historia, que este modo vulgar de decir es erróneo, y que el sol no anda en torno de la tierra.

Cuando empieza á dar cuenta del gobierno de Sancho

Panza, se eleva hasta la esfera del sol, y le apostrofa con estos propósitos y lindos epítetos: *¡Oh perpetuo descubridor de los antipodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras!..... tú que siempre sales, y aunque lo parece nunca te pones.....* No cabe una asociación de imágenes más galanas, ni un conjunto de figuras mejor combinado. Representar que continuamente van descubriendo el sol los habitantes de los meridianos opuestos á los que van quedando en la sombra, para indicar la perpetua sucesión del tiempo; calificar de antorcha del universo al foco principal de la luz, y centro de nuestro sistema planetario; llamarle, como el disco más brillante de los cielos, su ojo y su vehículo; y enlazar con ideas tan sublimes la invención de las garrafas de nieve para enfriar el agua y templar la sed que producen los calores del estío, cabía solo en la fecunda y atrevida imaginación del escritor por excelencia.

Más lo que conduce sobre todo al propósito del momento es hacer notar, que negando Cervantes la postura del sol, aunque parece que la hay, quiso dar dos lecciones: una al vulgo que, llevado de la ilusión óptica, cree que gira el astro, cuando es la tierra la que se mueve; y otra á los astrónomos que usan tan impropriamente del verbo *ponerse*, sinónimo de presentarse ó manifestarse, en vez de decir quitarse ú ocultarse. Debió introducirse este error por corrupción del verbo *trasponerse*, que usaron con menos impropiedad antiguos poetas (1).

Aunque en la conversación con los cabreros llama don Quijote al sol y á la luna los *dos luminares mayores*, no ha de creerse que ignoraba el autor que la última es un cuerpo opaco, espejo del astro radiante. Atúvose al efecto de alumbrar, sea con luz propia ó prestada, y se acomodó al estilo corriente, como el Génesis, que los llama luminares mayor y menor. Pero bien sabía la verdad, dado que la noche de ar-

(1) Don Antonio de Solís criticó ya la frase *ponerse* el sol, en este dístico:

Dime inventor de frase tan maldita,
¿Cómo se pone el sol cuando se quita?

marse caballero su héroe en el corral de la venta, refiere, que era tal la *claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba*; es á saber, con el sol, de quien la luna recibe y refleja la luz.

También se acomodó á la clasificación recibida de las regiones atmosféricas del aire y del fuego, al relatar lo sucedido al amo y al criado sobre el aligero Clavileño. *Ya debemos llegar, dice aquel, á la segunda region del aire, donde se engendran el granizo y las nieves: los truenos, los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera region: si es que desta manera vamos subiendo, presto daremos en la region del fuego.* Relacion que arguye conocimiento especial de los meteoros aéreos, acuosos, luminosos é igneos, cual entonces se conocian y esplicaban.

Lo que Panza cuenta haber visto, despues de bajar, así es un rasgo graciosísimo de la socarrona rusticidad y picaresco fingir de este hi de puta, como una fina alusion á la pluralidad de los mundos y al orgullo desmedido del hombre, que se considera único rey del universo. Despues de suponer que fue *por parte donde están las siete cabrillas*, dice que miró á la tierra y le pareció *que toda ella no era mayor que un grano de mostaza*, esto es, un punto en la inmensidad del espacio, un globulillo en miniatura al lado de las grandes masas de los planetas principales. Graduar al propio tiempo á *los hombres que andaban sobre ella poco mayores que avellanas*, parece una mentira cargada de burla contra los que de vanidad no caben en la tierra.

Coincide asimismo en la idea de la pluralidad de los mundos el pasaje de la pastoril Arcadia; pues á la zagala que recomendaba el cuidado con las redes de sus pajarillos, la tranquiliza el cortés caballero diciéndo: «si estas redes ocuparan toda la redondez de la tierra, *buscara yo nuevos mundos* por do pasar sin romperlas.» No se sabe qué admirar más en esta respuesta, si el refinamiento de la galantería, ó la seguridad filosófica de que hay otros ámbitos que recorrer fuera de nuestro globo.

El complemento de la teoría de las atmósferas, que enton-

ces se decian cielos, nos le da don Quijote al repugnar el embuste de su escudero. *Sentí*, dice, *que pasaba por la region del aire* (cuando se lo hicieron con los fuelles), *y aunque tocaba en la del fuego* (al arrimarles á las barbas las estopas encendidas), *pero que pasásemos de allí no lo puedo creer; pues estando la region del fuego entre el cielo de la luna y la última region del aire, no podíamos llegar al cielo donde están las siete cabrillas, que Sancho dice* (al signo de Tauro), *sin abrasarnos*. Dificultad científica es esta que hoy se explicaria por la rarefaccion progresiva de los fluidos atmosféricos, por la incomprensible ligereza de las sustancias aeriformes, que hará impenetrables sus límites á todo cuerpo sublunar por poco grave que él sea.

Otro dato de que Cervantes poseía la ciencia de los meteoros, nos suministra la relacion de lo acaecido el dia en que don Quijote fue de campo con los duques aragoneses. *Así como comenzó á anochecer*, dice el historiador, *un poco mas adelante del crepúsculo..... se cerró la noche*, y muchas luces discurrían, *bien así como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que parecen á nuestra vista estrellas que caen*. Estrellas volantes ó que caen llamamos ahora á este meteoro igneo, efecto de la inflamacion de materias atmosféricas producida por una corriente de electricidad.

Tambien dió Cervantes una pincelada de su inteligencia selenográfica, aludiendo á las fases, que hacen tan notable al satélite de la tierra entre los demas cuerpos celestes. Pidiendo don Quijote á la luna que le dé nuevas de la señora de sus pensamientos, la llama *luminaria de las tres caras*, ya porque se presenta bajo los tres aspectos de creciente, llena y menguante, ó sea circular, y cornuda hácia uno y otro lado; ya por imitacion de Virgilio que dijo en la Eneida, *Tria virginis ora Diane* (1). Y que la diosa Diana fuera la luna nos lo declara el autor en la cerdosa aventura refiriendo que *era*

(1) *Diosa triforme* la llamaron tambien los poetas Horacio y Ovidio. Los mitólogos la dieron el nombre de *tergemina*, porque era conocida con estos tres, *Luna ó Febe* en el cielo, *Diana* en la tierra, y *Hécate ó Proserpina* en los infiernos.

la noche algo oscura, puesto que la luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiera ser vista, que tal vez la señora Diana se va á pasear á los antípodas. No se pase por alto que aquí habla resueltamente del movimiento de la luna, pues usa de una locucion inequívoca, bien diferente á la que se refiere al curso del sol.

Todavía sobresale el mérito geográfico-astronómico de Cervantes en la consecuencia que guardó respecto de la estacion en que supone viajando á su hidalgo. Plúgole que las tres salidas del héroe manchego fuesen en verano, y que los cinco ó seis meses que dura la accion de la fábula corriesen dentro de los de junio, julio y agosto. No importa averiguar por qué prefirió la estacion ardorosa para las hazañas caballerescas, aunque parezca obvio que á la locura del protagonista le venia de molde la época del gran calor, que exalta la imaginacion; però sí admira, que escribiendo una obra fantástica y de ficciones, ni una sola vez se olvidase del propósito, ni al citar fechas, ni al indicar afecciones atmosféricas, ni al referir cosa alguna que tenga relacion con los temporales. Esto no se consigue sin un plan premeditado con la instruccion y talento necesarios.

Tres solas fechas se ponen en la historia de don Quijote, y todas corresponden al verano. La carta para Dulcinea, escrita en Sierra Morena, es de *veinte y siete de agosto*; la de Sancho á su muger, desde el castillo del duque, fue el *veinte de julio*; y la del duque al gobernador, anunciándole la conspiracion de la ínsula, tiene la data á *diez y seis de agosto*. Aunque solo se da un extracto sin fecha de la carta de Roque Guinar á sus amigos de Barcelona, léese el anuncio de que don Quijote se presentaría en la ciudad el *dia de San Juan Bautista*, que es el veinte y cuatro de junio. Véanse otros muchos testimonios de que era tiempo de estío.

La primera vez que salió don Quijote de su pueblo *el sol entraba muy apriosa y con mucho ardor*. Al llegar á la venta descubrió su *polvoroso rostro*, y cenó á la puerta *por el fresco*. Cuando encontró á los mercaderes toledanos estos *venian con quitasoles*. En la segunda salida que hizo con su escude-

ro, *por ser la hora de la mañana y herirles á soslayo los rayos del sol no les fatigaba*. Los cabreros tenían el zaque colgado de un árbol, *porque se enfriase el vino*. El día de la aventura con los yangüeses, en un fresco y ameno pradillo pasaron *las horas de la siesta, que rigurosamente comenzaba ya á entrar*. Cansado Sancho de los desmanes escuderiles, quiere volverse á su casa, y da por razón de hacerlo entonces, *ahora que es tiempo de siega*. Cuando el cura y el barbero fueron á buscar á su loco paisano á Sierra Morena, *el calor y el día era de los del mes de agosto*. Las bodas de Camacho se celebraban *en el frescor de la mañana y no en el calor de la tarde*. Al salir de la cueva de Montesinos *eran las cuatro de la tarde, y el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos, dió lugar á que sin calor* contase lo que había visto ó soñado. Preguntando al militar mancebo que encontraron por qué iba horro y en mangas de camisa, responde, que *el caminar tan á la ligera lo causaba el calor* y la pobreza; á lo que don Quijote repone, *que por el calor bien puede ser*. En el palacio del duque don Quijote se fue á reposar la siesta, y Sancho con la señora y las doncellas estaban *en una muy fresca sala*, afectando el escudero, por cortesía ó jactancia, que renunciaba á su costumbre de dormir cuatro ó cinco horas *las siestas del verano*. Hallándose de campo con los señores del castillo, vino la noche *no tan clara ni tan sesga como la sazón del tiempo pedía, que era en la mitad del verano*. Otra noche, que Altisidora dió música al enamorado caballero, *hacia calor y no podía dormir* el huesped, por lo que se levantó y *abrió la ventana* que daba al jardín: y la doncella Emerencia decía á su compañera de broma, que si el ama oyese la serenata y las sintiese levantadas, *echarian la culpa al calor* que hacía. Por detenerse Sancho con Ricote, á su regreso del gobierno, tuvo que hacer noche al raso; *pero como era verano* no le dió pesadumbre.

A tan sostenido carácter de correlación y armonía pueden añadirse algunas muestras de tino meteorológico que ofrece el itinerario quijotesco. Nótese que cuando la aventura del cuerpo muerto *la noche cerró con alguna escuridad*; que

luego se puso ya *tan oscura* que no se veía una estrella; que al día siguiente, no obstante ser verano, *el frío de la mañana que ya venía*, aparece como una de las concausas del apretón de Sancho junto á los batanes; que no mucho despues *empezó á llover un poco*; y que cuando encontraron al barbero del yelmo tambien *comenzó á llover*, por lo cual llevaba la bacía sobre la cabeza para no mojarse el sombrero. En todo hay grande enlace, naturalidad y acierto: empieza el nublado; se acrecienta y causa frialdad en la madrugada; sigue á las nubes la lluvia; y cesa y se repite el llover como nubes de verano. ¿No se está viendo la naturaleza viva en tan felices narraciones?

De la geografía natural y glosológica hay rasgos en el Quijote, que recapitulados con orden, pudieran formar la tabla de unas lecciones elementales. Ya vemos distinguir nominalmente las *cuatro partes del mundo*, con motivo de censurar la falta de unidad de lugar en ciertas comedias, que se han quedado atrás, gracias á los dramas ultra-románticos de nuestros días. Ya leemos los rumbos *tramontana* y *levante* colocados con perfecto conocimiento de la rosa náutica. Aquí se descubre la existencia de montañas submarinas y de arrecifes peligrosos, como los *bancos de Flandes*, que era capaz de pasar la gentil Camacha. Allá las relaciones y diferencias entre las distancias itinerarias y las que resultan en el mapa, tomadas *por el aire y línea recta*. Acullá, en fin, se distingue y explica qué sean continentes y qué islas, con las voces de *tierra firme* y de *ínsula*, técnicas y usuales entonces.

Y pues que de islas se trata, no debemos omitir dos observaciones que sirven para realzar el mérito de Cervantes. En primer lugar sabía la pertenencia de las islas mediterráneas, pues hace decir al incrédulo Sansón Carrasco, que el guardacabras de Sancho no podía ser gobernador de una ínsula, siendo *todas ó las mas*, que hay en el mar Mediterráneo, de Su Majestad; reparo que envuelve la inteligencia, de que por el rumbo oriental que llevaban los aventureros solo á nuestro mar podían haber llegado; y la de que eran de la corona de España *casi todas* las islas en él situadas, á saber, las Balea-

res y Pitiusas, Cerdeña y Sicilia, con Malta, que Carlos V habia cedido á la orden de san Juan; sin mas escepcion que Córcega, que estaba en poder de los genoveses.

La segunda observacion es, que conocia tambien el nombre peculiar que los marineros daban en su época á las islas desiertas é incultas; porque en boca de la Trifaldi echa un anatema á los trovadores que escitan con sus picantes versos las pasiones amorosas, opinando que debian ser desterrados á las *islas de los lagartos*. Esta denominacion, semejante á la de *isleos* que generalizaron los portugueses, y la condena con ella espresada, equivalen á si hoy se les impusiera la deportacion á la isla de Pinos, ú otra solitaria.

Era comunísimo en tiempo de nuestro autor el dar títulos honoríficos á las poblaciones, fundados en hechos históricos, ó referentes á circunstancias especiales (1). Cervantes, conoedor profundo en esta materia, califica tan sabiamente los lugares, que cada adjetivo ó frase equivale á una descripción característica, y presupone un estudio especial historiográfico. Al campo de Montiel lo llama *antiguo y conocido*: á los prados de Jeréz les da el título de *elitseos*, con alusion á que los baña el Guadalete, tocayo del famoso Letéo: el académico Paniaguado califica de *herbosos* á los llanos de Aranjuez: al Pirineo se le apellida *silvoso* ó selvoso; al Apenino *levantado*: nos representa el primer rio de España y sus arenas de oro, diciendo el *padre* Tajo, el Tajo *dorado*, y espresa las cualidades de otros cursos de agua en los apropiados epitetos de Nilo *llano*, *claro* Termodonte, Betis *olivifero*, *tortuoso* Guadiana, y *divino* Genil.

Hasta en el bautizar parages anónimos, é inventar denominaciones, da bien á entender que conocia cómo han tenido origen los mas en hechos notables y sucesos importantes.

(1) En la Península abundan los títulos de *imperial* ciudad, *coronada* villa, *muy noble*, *muy leal*, *muy heróica*, *invicta* &c. En Sicilia gozaban por reales privilegios de conotados distintivos muchas ciudades, como estas:

Antica Marsale.

Placenticissima Ceffala.

Magnífica Girgenti.

Fruttosa Monreale.

Fecundissima Lentini.

Amenissima Piazza.

Prescindiendo de los títulos de Micomicon, Candaya y otros de reinos caballerescos, que, como tuvo cuidado de advertir, *no deben estar en el mapa*, por ser imaginarios, vemos la propiedad con que denominó el sitio en que los yangüeses apalearon á don Quijote y á Sancho, llamándole *Val-de-las-estacas*; á la manera que se digeron Campo de la Pelea, Victoria, Batalla y Matanzas otros lugares, notables por encuentros y lides. Igual destreza resalta en apellidar á la dama del caballero del bosque Casildea de *Vandalia*, sinónimo erudito de Andalucía.

IV.

Entrando á examinar la riqueza topográfica que encierra el Quijote, es preciso confesar que Cervantes no cede á Homero en la propiedad de epitetos en el juicio y exactitud á Estrabon, en el orden y precision á Mela, en puntualidad á Ptolomeo, ni en belleza y verdad á cuantos mas se han distinguido en describir la tierra. Y para que no se tenga por exagerado este elogio, veamos las pruebas irrecusables que lo abonan, y compárense los rasgos de nuestro autor, que no escribió geografia, con los mas aventajados trozos de los que se propusieron enseñar esta ciencia.

De las producciones naturales y fabriles, mas señaladas en cada pueblo ó territorio, hallaremos en el Quijote egemplos tan repetidos, que ellos solos bastan para acreditar la lectura y los viajes del autor. La provision que encontraron en la venta fue el pescado que llaman *abadejo* en Castilla, *bacallao* en Andalucia, *curadillo* y *truchuela* en otras partes. Dulcinea era mas derecha que *un uso* (pino) de *Guadarrama*. Mas estimó el cura hallar en el escrutinio el libro de La fortuna de Amor, que si le dieran una sotana de *raja de Florencia*. Los mercaderes de Toledo iban á comprar *seda á Murcia*. No traia la novia del opulento Camacho *palmilla verde de Cuenca*, sino rico terciopelo. En opinion de Sancho, mas

calentaban cuatro varas de *pañó de Cuenca*, que otras tantas de *limiste de Segovia*. Don Quijote, sentado en su cama, tenía un *bonete colorado toledano*, de los que se hacia entonces gran comercio. Entre los cereales que habia en la Mancha se citan el trigo *candeal*, el *trechel* y el *rubion*; de este último y no de los primeros aechaba Aldonza Lorenzo. Tembleque era lugar de *mucha siega*, ó de gran cosecha de granos. Los *garbanzos de Martos* eran ponderados por su grandor. El término de comparacion de los buenos quesos era el *queso de Tronchon*. En el Ebro se pescaban las mejores *sabogas* del mundo. El rio Guadiana no criaba peces regalados y de estima, sino *burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo* (1). Para el valor de don Quijote no habia toros que valiesen, aun *de los mas bravos que cria Jarama* en sus riberas. Los leones que traian á la corte procedian *de Oran*, enviados por su gobernador. Los enamorados poetas suelen ofrecer nada menos que *del Sur las perlas, de Tibar el oro y de Pancaya el bálsamo*. Fueran poco para recompensar los azotes de Sancho *el tesoro de Venecia y las minas del Potosi*. El gobernador Panza comia con mas gusto que si le dieran *francolines de Milan, faisanes de Roma, ternera de Sorrento, perdices de Moron y gansos de Labajos*. Finalmente, sabia tanto de producciones nuestro autor, y hablaba de ellas con tal tino, que jamas nombra un árbol, arbusto ó planta que no se dé en el suelo de que trata, como *encinas, alcornoques, olmos, sauces, hayas, téjos, adelfas, retamas, zarzas, cambroneiras, cabrahigos, rosales y mirtos*, ó que no esté bien aclimatado como *cipreses y castaños*. Estas son las únicas especies de vegetales que se encuentran mencionadas en las expediciones de don Quijote.

Si buscamos noticia de las universidades que corrian con menos crédito y de los estudios mas célebres, facil será encontrarla. Cuando Cervantes quiere retratar á un hombre de saber superficial le figura procedente de las universidades que

(1) *Marcial* dió tambien al Tajo el título de *píscoso*, ó pezoso; mas Pedro de Medina en sus *Grandezas de España* supone que no habia peces mas estimados que los del Guadiana. En esto de comparaciones hay que distinguir de sitios, de tiempos y de gustos.

se decían *silvestres*, por el poco rigor de los exámenes, donde eran mera fórmula los ejercicios literarios (1). Así es que al cura de Argamasilla le hace *graduado en Sigüenza*; y del médico Pedro Recio dice que tenía el *grado de doctor por la universidad de Osuna*. Cuenta que el loco de Sevilla era graduado en cánones por Osuna; pero que no dejara de ser loco *aunque lo fuera por Salamanca*. Ni olvidó la célebre Sorbona, de donde teólogos tan profundos salieron, entre los que se cuentan Pedro Ciruelo, Andrés Laguna, el cardenal Silíceo, Juan de Mariana, y otros españoles famosos; pues asegura haber habido caballero andante que predicaba tan bien *como si fuera graduado por la universidad de París*.

El mapa picaresco de España, esto es, el catálogo de sitios que en las ciudades y pueblos grandes servían de centro á la gente corrompida y desalmada, lo sabía Cervantes de coro. Oigase, si no, donde había ejercitado el ventero la ligereza de sus pies y la sutileza de sus manos. Empieza por hacerle procedente *de los de la playa de San Lucar*, el de Barrameda, pueblo de grande importancia marítima desde que salió de aquel puerto Colon para su segundo viaje; que acababa de ser elevado á ciudad, y poco despues á residencia de los comandantes del mar Océano; y que por estas y otras causas era frecuentado de pilleria, rateros y tahures.

Despues nos dice que el tal ventero habia recorrido las siguientes escuelas: *los percheles de Málaga*, barrio de la marina donde se secaban los pescados en perchas, y donde los vicios menores eran las desenvolturas y truhanerías: *las islas de Riarán*, que era una manzana aislada de casas hácia la puerta del mar de la misma ciudad de Málaga, propiedad del vizcaino Garci Lopez de Arriarán, con bodegones y tiendas que frecuentaba la gente ociosa y maleante: *el compas de Sevilla*, que fue un barrio á lo largo de la muralla, á la izquierda entrando por la puerta del Arenal, donde está la calle de la

(1) En estas universidades menores se graduaba á los que concurrían con certificaciones de cursos en cualquier parte ganados: por eso Suarez de Figueroa supone que los jueces del grado decían unánimes: *accipiamus pecuniam, et mittamus asinum in patriam suam.* Cojamos la propina y enviemos el zote á su pueblo.

Laguna, habitado entonces de gente non santa, y ocupado mas antes por la mancebia: *el asoguejo de Segovia*, plazuela del arrabal por donde pasa el famoso acueducto, muy concurrida de antiguos prestidigitadores y buscavidas manidiestros: *la olivera de Valencia*, sitio hácia la actual plaza de la Olive-reta y los callejones del Bochi y Malcuinat, albergue de gente perdida y centro de lupanares: *la rondilla de Granada*, que debió ser otro punto fuera de murallas, donde los viciosos concurrían á egercer sus habilidades: *el potro de Córdoba*, barrio meridional de la ciudad, que recibió el nombre, así como la calle que lo atraviesa y la fuente que la abastece, de un potro de piedra que coronaba á esta última y que solia ser el asiento de gente chusca y diestra: y *las ventillas de Toledo*, que estaban en el arrabal camino de Madrid, donde vendian vino y escitantes para los gandules y devotos de Baco (1).

Y porque no se crea que el malafortunado Cervantes conocia solo el teatro de los vagabundos, con mengua de su reputacion como geógrafo, y de sus relaciones sociales, oigámosle describir y citar parages mas cultos, sitios que prueban su universal lectura y general trato. Unicamente quien supiera los establecimientos fabriles de nuestras provincias y la ocupacion mas comun de sus habitantes, podia reunir en la venta á los *perailles* ó cardadores de Segovia, á los *agujeros* de Córdoba, y á los de la *hería* de Sevilla, gente toda festiva y aviesa, muy á propósito para mantear á Sancho. Solo un topógrafo consumado nos diria que habia en Laredo *cachopines*, que iban á hacer su fortuna á Nueva España; que en las *tendillas de Sancho bienaya*, plaza de Toledo junto á la Misericordia, vivian zapateros remendones; que en la *Alcana*, antigua judería de la misma ciudad, moraban sederos y mer-

(1) Como si hoy quisiéramos encarecer la destreza de un vagabundo, amaestrado en todo género de pillerías, de mañas diabólicas, y curtido en inmorales tratos, suponiendo que habia recorrido y educádose en *la Rochapea* de Pamplona, *la Barceloneta* de Barcelona, *el Cañaret* de Valencia, *el callizo de Meca* de Zaragoza, *el Rastro* de Madrid, *la Macarena* y *el Mercadillo* de Sevilla, *la La caba* de Granada, *la villa vella* (villa vieja) de Alicante, *la calle de S. Juan* de Burgos, el barrio de *la Coleta* de Málaga, el de *Sta. Maria* en Cádiz, y otros sitios de prostitucion y de crímenes.

caderes; que los *yangüeses con hacas galicianas*, y los vecinos de *Arévalo*, se ocupaban en la arriería; que eran diestros en subir á la *gineta* los cordobeses y mejicanos; y que en Antequera había *honrados molineros*. Este último adjetivo encierra mas ironía que civera y maquilas podían tener los molinos.

De otras muchas ciudades nos habla con un profundo conocimiento de sus sitios y objetos notables. Menciona mas de una vez la plaza de *Zocodover* (que es la principal) y las *tendillas* de Toledo: cita la *gran cuesta Zulema*, poco distante de la antigua Compluto: de Madrid trae á la memoria las fuentes de *Leganitos*, de *Lavapies*, del *Piojo*, del *Caño dorado*, y de la *Priora*, la calle entonces estrecha de *Santiago*, y la puerta, ahora portales, de *Guadalajara*: nombra las torres del alcázar llamado *Aljaferia* en la ciudad de Zaragoza, que sabia ser la *Sansueña* de los romances y de las crónicas francesas: menciona el albañal de Córdoba titulado *caño de la Vecinguerra*; y de Salamanca la veleta ó *angel* de la parroquia de la Magdalena. Habla tambien de la *aguja de san Pedro ó pirámide de Julio César*, del *castillo de Santangel* antes *Moles Adriani*, del *templo de la Rotonda* y de otros monumentos de Roma, cuyas particularidades suele indicar con tino: de la puerta S. E. de Argel llamada de *Babazon* ó de las ovejas: de las señales que hace el castillo de *Monjuich* cuando se acercan naves al puerto de Barcelona: y de los abundantes manantiales de Aranjuez, haciendo un *Aranjuez de fuentes*, como habia hecho en otra obra un *nuevo Aranjuez de flores*, aludiendo á sus jardines admirables.

Ni podia olvidar un inteligente descriptor los lugares que los héroes han ennoblecido con su nacimiento ó por sus hazañas. Así es que el canónigo sensato recomienda á don Quijote, que en lugar de sus fingidos y estrafalarios modelos tenga presentes estos verdaderos y dignos de imitacion: *Un Viriato*, dice, *tuvo Lusitania*, *un César Roma* (el dictador), *un Anibal Cartago*, *un Alejandro Grecia*, *un conde Fernan Gonzalez Castilla*, *un Cid Valencia* (que la dió apellido por sus proezas, aunque burgalés de origen), *un Gonzalo Fer-*

nandez Andalucía (el gran capitán), un *Diego Garcia Paredes Estremadura*, un *Garcí Pérez de Vargas Jerez*, un *Garcilaso* (el de la Vega) *Toledo* y un *D. Manuel de Leon Sevilla*. Criterio muestra la elección de personajes y de pueblos.

Ningun geógrafo aventajó á Cervantes en describir con ligereza y maestría. Sus pinceladas gráficas tienen un don celestial, y hacen el efecto admirable que las de Goya en sus cuadros. De Florencia dice que es *ciudad rica y famosa de Italia en la provincia que nombran Toscana*. Llama á Nápoles *la mas rica y mas viciosa ciudad* del universo mundo, al referir que don Vicente de la Roca prometió llevar á ella á su engañada amante. En tres pasajes distintos encomia la excelencia de Córdoba de ser *madre de los mejores caballos del mundo*; ya ponderando que ni las hermosas *yeguas de su dehesa* hicieran alborotarse al flaco Rocinante; ya suponiendo que Dulcinea podía dar reglas de equitación *al mas diestro cordobés*.

Peró el cuadro mas breve y espresivo, el mas cabal y elegante que caracteriza el talento privilegiado de nuestro autor, es el que representa á la capital de Cataluña de este modo encantador: *Barcelona, archivo de la cortesia, albergue de los estrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única*. ¡O retrato singular y único en su especie! Toda la historia barcelonesa fuera preciso escudriñar para esplicarlo, como la tuvo presente el pintor que copió el original con tan vivos y propios colores, que á ninguno otro corresponden, que solo á sí mismo se parece.

Apenas habia cosa notable y digna de llamar la atención, que no se aproveche coyuntura para enlazarla con la série de la fábula. El tímido Sancho, observando la rara aventura de Clavileño, recela no ande por allí alguna region de diablos que dé con él y con su amo *en Peralvillo*. Alude á las severas egecuciones que la hermandad de Ciudad-Real hacia en la aldea de este nombre, término de Miguelturra, pues allí acos-

tumbraba asaetear á los malhechores (1). No era fácil imaginar un temor mas fundado y al alcance de un rústico manchego, ni una ocasion mas oportuna de recordar aquel tribunal extraordinario á los que hubiesen participado de su terrible nombradía.

Unas veces por boca del caballero del Bosque, y otras como si fueran capítulos del Ovidio español que escribia el estudiante primo de Basilio, menciona alguna de las curiosidades y grandezas de nuestro pais, que han hecho ruido en las conversaciones y en los libros. Una es la *giganta de Sevilla llamada la Giralda*, estatua de bronce de catorce pies de altura y veinte y ocho quintales de peso, que en representacion de la Fé está colocada sobre la magnífica torre de la catedral; torre que tambien usurpa el nombre á la virtud estatua. Otra es *las valientes piedras de los toros de Guisando*, cuyas inscripciones han dado tanto que pensar á los anticuarios, mientras han creido romano lo que plugo escribir á algun monje gerónimo á fines del siglo XIV, fuese por ignorancia ó por engaño. Y otra *la sima de Cabra*, famosa cueva ó boca de mina que llaman de Jarcas, donde el encrudecido duque de Sesa propuso enterrar á los moriscos, cuando era cuestion de gabinete qué se haria de ellos, y se fluctuaba entre los pareceres de los que sostenian que *cuanto mas moros mas ganancia*, y de los que opinaban que *de los enemigos los menos*.

En todas las situaciones ostenta Cervantes su pericia; y ora cite lugares por referencia, ora describa marchas, ora finja novelas, siempre está exacto y oportuno. Si en la aventura del cuerpo muerto no quiso copiar en parte la traslacion del cadáver de san Juan de la Cruz, verificada pocos años antes, nadie le podrá negar que supuso un hecho muy verosí-

(1) Las hermandades santa, real y vieja de Ciudad-Real, Toledo y Talavera, asi fueron temidas por sus justicias secas, como por las tropelías á que daba lugar su modo de proceder y sus privilegios escesivos. La de Ciudad-Real tenia el cadalso en *Peralvillo*: la de Toledo asaeteaba y ponía á sus reos en el *puerto de Marchez*, cerca de S. Pablo de los Montes, donde habia una arca para depositar los restos mortales de los ajusticiados. Entre los procesos de ese tribunal selvático, es notable la causa y suplicio del salteador de caminos Pedro Ponce de Leon, año de 1686.

mil; porque el cortejo lúgubre pasaba *de Baeza á Segovia* por el camino real ordinario de Andalucía á Castilla.

El itinerario que el cura traza á Dorotea, para regresar á su ideado reino, no puede ser más propio, en la suposición de que pertenecía á los países del Oriente. *Tomará vuesa merced*, le dice, *la derrota de Cartajena donde se podrá embarcar con la buena ventura y si hay viento próspero mar tranquilo y sin borrasca, en poco menos de nueve años* (plazo hiperbólico, siguiendo el plan del enredo) *se podrá estar á vista de la gran laguna Meotides* (el seno mas lejano del Mediterráneo, que hoy se conoce por el mar de Azof). Aquí debe notarse la propiedad náutica con que habla Cervantes, y traerse á colacion otra frase de la duquesa, que elogiando el pulso y medida del caballero andante, decia que iba siempre *con la sonda en la mano* como buen piloto.

No estraña tanto la exactitud y minuciosidades que sobresalen en la historia del cautivo, porque cuenta en ella el escritor gran parte de su propia historia. Oriundo el protagonista de *un lugar de las montañas de Leon*, tiene dos hermanos que abrazan distintas carreras. El que tira por la iglesia va *á estudiar á Salamanca*: el comerciante *toma el viage de Sevilla para las Indias*; y el cautivo, aficionado á las armas, se dirige *á Alicante*. Es tan natural esta relacion, que se le puede aplicar sin violencia el proverbio italiano, *si non e vero, e ben trovato*; si no es cierta, está bien inventada. Sigamos las huellas del pasagero alicantino y tendremos mas que admirar.

Sabe en aquel puerto que hay *una nave genovesa que cargaba lana; se embarca en ella; llega á Génova*; de allí pasa á *Milan*; quiere ir á sentar su plaza *al Piamonte*, y estando ya de camino *para Alexandria de la Palla*, encuentra otra proporcion mas de su gusto y se marcha *á Flandes*. Tiene despues noticia de la liga contra turcos, que se habian apoderado de *la famosa isla de Chipre*; viénese *á Italia*; pasa *á Nápoles y Mecina*; se halla en la batalla de *Navarino y Lepanto*, de donde le llevan cautivo *á Constantinopla*. Mientrás esto refiere habla de *Modon, que es una isla junto*

á Navarino (1); de *Tunez*; de la *Goleta*, *tenida hasta entonces por inexpugnable*; de *Tabarca*, *que es un portezuelo* de los genoveses en Africa, y de otras particularidades.

Viene de Constantinopla á *Argel*, contento de estar *mas cerca de España*, y hablándonos de esta ciudad, da noticia circunstanciada de los baños de los cautivos; de la marina; del enviado secretamente á *Valencia* para que armase una barca con achaque de hacerse *mercader en Tetuan*, ó en el lugar de *Sargel* (re poblado por los moriscos espulsados de España), donde habia mucha *contratacion de higos pasos*; y de que á los moros de Aragon los llaman en Berberia *tagarinos*, y á los de Granada *mudejares* en Berberia y *elches* en el reino de Fez. Escápase del cautiverio con otros compañeros; comienzan á navegar *la vuelta de las islas de Mallorca que es la tierra de cristianos mas cerca*, y obligados por el viento tramontana y la mar algo picada, á dejarse ir tierra á tierra *la vuelta de Oran*, tocan en una *cala*, al lado de un pequeño promontorio, que los moros llaman *cabo de la Cavarumia*, que en nuestra lengua quiere decir *la mala muger cristiana*, y del que aun queda memoria en el golfo de la mala muger, entre los cabos Albatel y Caxines.

Encuentran á un navio frances que los roba, y que sin tocar *en puerto alguno de España* se dirige *al estrecho de Gibraltar*, para restitirse á la *Rochela*, de donde procedia; pero no es tan cruel el pirata que no deje á los robados *el esquite*, con el cual arriban á *tierra de Velez Málaga* y vuel-

(1) Fatalidad es, que los pocos y leves reparos puestos por Clemencin á la parte geográfica del Quijote sea tan sin motivo ni apoyo. Si en las demas materias ha procedido el comentador con igual ligereza, no le envidiamos la gloria, ni le arrendariamos la ganancia si Cervantes alzara la cabeza, ú otro buen ingenio la levantase por él. Al ver Clemencin que nuestro intachable autor llama *isla á Modon*, se lamenta de tan estraño yerro, y no sabiendo como disculparlo en quien mostró tanto conocimiento de las costas mediterráneas, quiere achcarlo (frecuente recurso para salir de atolladeros) á errata de la imprenta. Antes de hacer este cargo debió enterarse mucho de los planos topográficos de Modon, de los viajeros y geógrafos mas puntuales, y hubiera hallado que Cervantes dijo la verdad, como que la sabia de ciencia de ojos. La plaza de Modon está cercada del mar por todas partes, y solo la enlaza con tierra firme un puente de madera, como la isla gaditana está unida á la península por el puente Suazo. Criticar á Cervantes, y en geografia, y en falso, es para nosotros un pecado imperdonable.

ven á pisar su patria. Relacion tan circunstanciada y conforme, ó se hizo con el diario del viaje en la mano, ó se fingió con pleno conocimiento de los países descritos, de los sucesos contemporáneos, del arte de marear y de todos los ramos auxiliares de la geografía. No todos los que viajan saben dar noticia tan cabal y exacta de lo que han recorrido; y el haberlo prueba conocimientos anteriores, sin los cuales se ve turbio y se narra peor. Por no ser tan peritos como Cervantes en estas materias, resbalaron escritores muy notables. Justino llevó al Océano la desembocadura del Ródano; y el gran Virgilio confundió á Farsalia con Filipos y á Emacia con los campos Hemios.

Igual convencimiento sacaremos analizando el relato que el morisco Ricote hace á su convecino Sancho Panza de las vicisitudes que habia corrido y de sus ulteriores planes. Echado de España por la medida general de espulsion, se fue á Francia, donde tuvo buen acogimiento. Pasó despues á Italia, y no satisfecho de su posicion, se llegó á Alemania, en donde le pareció poder vivir con amplitud, pues los alemanes no se paran en delicadezas y tienen *libertad de conciencia*. Dejó, pues, tomada casa en un pueblo junto á Augusta ó Augsburgo en Baviera. Venfase de incógnito á sacar el tesoro que dejó escondido en la Mancha, y luego de recogerlo, pensaba escribir desde Valencia á su familia, que estaba en Argel, para que se trasladase á un puerto de Francia, en el cual se reunirían é irían á su casa de Alemania. Ya se atiende á la propiedad geográfica, ya al enlace de los hechos con los sucesos de aquel tiempo, ya á las ventajas y hospitalidad que los espulsos hallaron en los tres países que cita, no cabe una narracion mas puntual, á pesar de que habla de algunos estados que no habia visto sino con el ojo de la geografía.

Pensar que tenga el menor descuido, aun en las pequeñeces mas menudas, es escusado. El lugar de Tirteafuera le pone exactamente á la derecha mano como vamos de Caracuel á Almodovar del Campo. La vecindad de Miguelturra á Ciudad-Real, y de Velez Málaga á la costa, no pueden estar mas terminantes. Igual exactitud hay en poner á Sargel

veinte leguas al occidente de Argel; la puerta de *Babazon* de esta última ciudad *junto á la marina*: y la cuesta *Zulema* á *poca distancia* de Alcalá. Ni es menor su acierto al suponer las naturales salidas del centro de Sierra Morena *al Viso* y á *Almodovar*.

En nueve capítulos, desde el 23 al 31 de la primera parte, nos refiere los sucesos acaecidos en Sierra Morena, y en tan larga y varia esposicion ni una sola palabra se le escapa que desdiga de la naturaleza del terreno, habiendo tantas aplicadas á describirlo. El sitio era en el centro de la sierra: ¿qué modo mejor de decirlo que con las significativas palabras de *entrañas* y *corazon* de ella? Era un parage desierto: por eso lo llama *parte escondida*, de la que es difícil *acertar á salir*, y donde para no perderse es necesario *dejar mojones* ó señales que sirvan de rastro. Era un despoblado: pues bien lo califican las frases de *lugar inhabitable remoto* y *apartado del trato comun*; *soledades pocas ó ningunas veces pisadas* del hombre. Se trataba de una de las sierras ó cordilleras mas agrias: ¿hay cosa mas propia que figurar aqui una *alta montaña*; alli *otras muchas* que la circundan; acá *malos pasos*; allá un *lugar escabroso*; por este lado *peñas y riscos*; por el otro un *peñon tajado*; y por todas partes *malezas y asperezas*, que no conceden andar *tanto á los de á caballo como á los de pie*? En tan intrincados bosques, llenos de vetustísimos *alcornoques* y abundantes de *retamas*, solo podian sustentarse *cabras, lobos y otras fieras*; y aunque no deja de haber sitios *apacibles*, con frescos *pradillos* y claros *arroyos*, donde á mas de los *árboles silvestres* hay *flores y otras plantas*, es inescusable sin embargo andar *de risco en risco y de mata en mata*.

La descripcion topográfica de la cueva de Montesinos está redactada con la inteligencia, que aun siendo fingida, pereceria cierta á los que, desconociendo las localidades, fuesen peritos en los principios generales de la ciencia. He aqui los caracteres de esta caverna, una de las muchas grutas notables de nuestro país. Situación geográfica: *está en el corazon de la Mancha*; y en efecto, tiene casi equidistantes los extremos

de ella, Uclés al N., Tarazona al E., Montiel al S. y Fuentefresno al O., Boca: *es espaciosa y ancha*, pero obstruida por el no uso y abandono. Producciones vegetales: *llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas espesas é intrincadas*; plantas propias de semejantes lugares. Zoología: *salieron por ella infinidad de grandísimos cuervos y grajos*, y entre ellos *murciélagos*; animales que buscan la lobreguez y lo escondido de las breñas para su habitacion, y que al ruido de los que por alli se abren paso, suelen abandonar su albergue. Circunstancias de lo interior: *á los doce ó catorce estados á la derecha hace una concavidad*; por ella se metió don Quijote, y asfixiado con la mala respiracion, cae en un sueño profundo, en el que se imagina las estupendas visiones que despues cuenta. A quien no contente el relato de nuestro autor, que ose corregirle.

Como el origen, hundimiento y reaparicion del rio Guadiana habia sido asunto de controversias entre los geógrafos, y como este paso subterráneo y puente natural se habia hecho objeto de vanidad española y de vulgares anécdotas (1), don Quijote entra en la cueva de Montesinos con el designio de inquirir *el nacimiento y verdadero manantial de las lagunas de Ruidera*; y el estudiante, que le acompaña, da por bien empleadísima la jornada, por haber grangeado el saber *con certidumbre el nacimiento del rio Guadiana, sus mutaciones y de las lagunas de Ruidera*.

Bajo la parábola caballeresca del escudero, la dueña, sus hijas y sobrinas, nos da noticias del rio y de las lagunas. Cuenta *siete* de estas pertenecientes á *los reyes de España*, y *dos á los caballeros de la orden de san Juan*; pues aunque se han llegado á numerar hasta *quince* en tiempos posteriores, suelen quedar secas algunas en la estacion del calor, y es

(1) Tanto admiraba el fenómeno del hundimiento del Guadiana, que no hay libro antiguo de maravillas que no hable de él con encarecimiento. El alemán Samuel Grosser en su *Geographia quadripartita* dijo con cierto énfasis: «*Gloriantur hispani de ponte in quo magno ovium gregi pabulum quotannis gigniur, et intèligunt meatum subterraneum Anæ fluvii.*» Y nuestro embajador Rui Gonzalez Clavijo contaba orgulloso en la corte del Tamerlan, año 1403, que su rey Enrique III tenia un *punte de 40 millas en largo, sobre el cual pacian 2000 cabezas de ganado*.

probable que en los veranos áridos á que Cervantes se refiere solo hubiese nueve con agua. Asi lo persuade la noticia circunstanciada que en diferentes pasages da de este terreno, y del alterado curso del rio, descrito en esta erudita metáfora: el escudero *convertido en rio, cuando llegó á la superficie de la tierra se sumergió* de pesar por dejar á su amo; mas habiendo de acudir *á su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra: le van administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal, si bien por donde quiera que va muestra su melancolia, y no se precia de criar peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos*. En tan breve cuadro tenemos el número y pertenencia de las lagunas, el origen y surtimiento del rio, su filtracion y vicisitudes, su caudal respetable, su curso al vecino reino, la falta de amenidad en sus riberas y la ordinariez de su pesca. ¿Dicen mas ni aun tanto, muchos escritores de geografia? ¿No se necesitan mas palabras para decir lo que contiene, que para copiar su contenido?

Rasgos característicos de varios pueblos, y acertadas indicaciones de su civilidad ó rudeza, de sus calidades y costumbres, los hay en abundancia y bellamente delineados. Para dar á conocer los habitantes del partido de Sayago (que es un territorio de sesenta pueblos en la provincia de Zamora, entre esta capital y Ciudad-Rodrigo) como gente tosca y zafia, supone que Dulcinea encantada se ha convertido *en una villana de Sayago*. Lo inculto del language de aquellos naturales lo contrapone á la pulida locucion de Toledo, diciendo *que no hay para qué obligar al sayagües á que hable como el toledano*: y para esplicar que la causa del buen estilo no está en la naturaleza, sino en la educacion, advierte *que no pueden hablar tan bien los que se crian en las Tenerias y en Zocodover, como los que se pasean casi todo el dia por el claustro de la iglesia mayor, y todos son toledanos*; y añade que el language puro, propio, elegante y claro, está en los cortesanos discretos, *aunque hayan nacido en Majalaonda*, es decir, en la mas pobre aldea.

Explicando en la canción de Altisidora el carácter cruel y duro del amante, pregunta si se ha criado *en la Libia ó en las montañas de Jaca*; haciendo á los del alto Aragón con los africanos tipos de la brusquez y del temple bravío. La habilidad proverbial de los vizcainos como pendolistas y calígrafos, nos la recuerda en el elogio que hace el gobernador Sancho de su secretario, asegurando *que bien puede ser secretario del mismo emperador*. El carácter de los habitantes de la Mancha lo define así: *la gente manchega es tan colérica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie*. Acaso aluda en esto á la propia esperiencia de las camorras ocurridas en la Argamasilla.

¿Y habia de olvidar el verso humilde que constituye la poesía española vulgar, y la recreación ordinaria de los castellanos? Oigámosle cómo explica, en la ideal Candaya, los admirables efectos de nuestras *seguidillas*, de este modo inimitable: *alli era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos, y finalmente, el azogue de todos los sentidos*. Leyendo estas imágenes sublimes nos parece estar gozando de la visión intuitiva de nuestro baile nacional: el meneo incesante de cabeza, brazos y piernas; las lúbricas contorsiones de la cintura; los brincos, trezados y vueltas; el acercarse y desviarse, ya de frente, ya al soslayo; la animación de los semblantes; el centelleo de las miradas; la palpitation de los corazones; y el ser, todo viviente, de los bailarines: el repiqueteo de las castañuelas; los arrastres y redobles de la pandereta; de las metálicas sonajas los penetrantes sobreagudos; la armonía eléctrica del guitarrillo: la sandunga de las cadencias de la voz; el chiste de los cantares, picante y sentencioso; y los ¡alza! ¡ala! de los espectadores; todo, todo nos lo pone de manifiesto el sobrehumano descriptor.

La aventura de los molinos de viento, una de las primeras en la historia quijotesca, nos recomienda el buen juicio de Cervantes, bajo dos aspectos puramente geográficos; por la comarca en que habla de los artefactos, y por la época en que lo hace. La Mancha es escasa de manantiales y de ríos peren-

nes, de lo mas árido y seco de la Península: nada mas en el orden que poner molinos de viento donde los de agua se hallaban á tan largas distancias, que desde el Pedernoso, el Quintanar, la Mota y el Toboso iban á hacer harina nueve y diez leguas, hasta las aceñas del Jucar y del Tajo. Al tiempo en que Cervantes escribia precedieron sequias tan continuadas en la Mancha, que el Záncara no corrió cuarenta años seguidos; y este debió ser el motivo y esta la época del establecimiento de los molinos de aspas, pues en 1570 solo los habia en el Pedernoso, que no bastaban para el pueblo, y en 1604 ya nos habla, como de cosa reciente y notable, de los *treinta ó cuarenta molinos* que habia en el campo de Montiel.

Denominaciones y pasages geográficos hay en el Quijote que necesitan alguna esplicacion por lo que han variado las circunstancias. Dos de aquellas son hoy desconocidas, á causa de haberlas proscrito los autores y de haberse borrado la demarcacion que representaban. *La Mancha de Aragon*, por donde andaba el titeretero Maese Pedro, se llamó *Mancha de Monte Aragon* hasta el tiempo de Florian de Ocampo; no porque tuviese dependencia del reino de Aragon, ni del monasterio célebre de su título, ni de la villa de Montaragon; sino por un cerro que habia en las sierras valerianas, nombrado Monte-aragon. Comprendia la parte de pais manchego que media desde Belmonte á la sierra de Cuenca, agregado ahora á la Mancha alta.

La frase *Asturias de Oviedo*, que hoy parece un pleonasmo, era entonces necesaria para distinguir la parte occidental del principado de la mas oriental, que se decia *Asturias de Santillana*; particion que se subdividia en las célebres cuatro *sacadas*.

Tambien ofrece dificultad la interjecion *¡voto á Rus!* que usa el decidor de Sancho. Quizás se refiera este estraño por-vida al antiguo castillo de donde fue natural Clemen Perez de Rus, el primero que fundó casas en la villa de san Clemente de la Mancha, á cuyo oriente legua y media subsisten aun la aldea, el arroyo y la virgen de Rus.

Mas claras están las alusiones en la bendicion que el mismo escudero echa á su amo, viéndole bajar á la cueva como un desesperado. *Dios os guie*, exclama, *y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta*. Nuestra señora de la Peña de Francia era un santuario y convento de dominicos fundado á principios del siglo XV, en término de la Alberca, al N. de las Batuecas, provincia de Salamanca. La Trinidad de Gaeta era otro monasterio dedicado á la Santísima Trinidad en aquella ciudad del reino de Nápoles, muy conocido y venerado por aquellas costas.

Chispazos brillantes de geografía saltan por otras muchas páginas de la sin par historia. Cuando el canónigo habla al cura de los disparates y embustes de los romances caballerescos, no se muestra lego advirtiendo la falta de unidad en el drama cuyo héroe *hoy anochece en Lombardia* y mañana amanece *en tierra del Preste Juan de las Indias, ú en otras, que ni las describió Ptolomeo ni las vió Marco Polo*; geógrafo distinguido y universal el primero, y viajero el segundo de los mas afamados y antiguos (1). Y no se olvide, que equiparando Cervantes la tierra del Preste Juan con las no descritas ni vistas por los mejores geógrafos y viajeros, da á entender la poca fe que le merecian las relaciones sobre aquel personaje incierto, que parece fue un príncipe nestoriano, cuyos dominios desaparecieron confundidos en las conquistas de Gengiskan.

Por do quiera que abramos el libro del Quijote hormiguean destellos de erudicion geográfica. ¿No se necesita ser conocedor de la temperatura y cualidades médicas de la atmósfera aragonesa para atribuir la pérdida de algunos dientes de la dueña Rodriguez á unos *catarros que en la tierra de Aragon son tan ordinarios*? ¿Qué tres parejas de rios mejor concertadas que las que pone en la cancion de Altisidora, haciendo á Dulcinea famosa

(1) Mas de un siglo antes que el veneciano Marco Polo, que viajó en 1296, lo hizo el judío español Benjamin de Tudela, muerto en 1173, pero estos viages no han sido tan celebrados, ya por referirse á la gente de religion hebrea, ya por haberse dudado de su autenticidad, ya porque era español el autor y española la gloria.

Desde *Henares á Jarama*,
 Desde *Tajo á Manzanares*,
 Desde *Pisuerga hasta Arlanza*?

¿Ni qué prueba mayor de interés por la ciencia, que celebrar satisfecho las grandes empresas de *César en el paso del Rubicon*, y del *cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo*, que tanto pábulo dieron á los progresos de la geografía y de la náutica?

Observador por temperamento nuestro Cervantes, á lo mucho que debía á una vasta lectura, añadió mucho mas que le enseñó el trato de gentes. Asi es que sabia cuan frecuente es en Castilla que los pueblos designen á sus comarcas con apodos y nombres burlescos, origen de rancias enemistades y de no pocas pendencias. Por eso finge la batalla campal de los del *pueblo del rebuzno*, y supone que el pacificador don Quijote les dirige estas alocuciones de paz y de orden: las injurias particulares nunca ofenden á un pueblo entero, como no daña á Zamora que hubiese en ella un Vellido regicida: seria necedad el que se matasen *los del pueblo de la reloja* con quien se lo llama, ni los *cazoleros*, *berengeneros*, *ballenatos*, *jaboneros*, ni los de otros nombres que andan en boca de gente de poco mas ó menos (1).

De todos estos pueblos, aunque consta que eran *insignes* ó principales, no tenemos hoy memorias suficientes para conocerlos por sus mote. Solo se sabe que *cazoleros* ó *cazalleros* eran los de Valladolid, asi apellidados por Agustin de Cazalla, su paisano, quemado por gefe de la propaganda luterana en 1558: *berengeneros* los de Toledo, por la abundancia de berengenas que alli se criaban, y la aficion de los habitantes á comerlas; y *ballenatos* los de Madrid, porque diz que creyeron ballena una albarda que bajaba por la corriente del Manzanares. Los *de la reloja* se presume que fuesen los de

(1) Entre los egemplos que de aquel tiempo omite, y los que del presente pudieran añadirse á esta nomenclatura geográfico-burlesca, están *los del peine* (Jadraque), *los del pájaro* (Baena), *los brujos* (Barahona), *los judíos* (Huete), *los mantequeros* (Castillejo del Romeral), *los candileros* (Valdaracete), &c. &c.

Astorga, Benavente ó Medina del Campo, donde hubo relojes de estraña construccion: y los *jaboneros* pudieron ser los de Yepes, Ocaña ó Getafe, que fabricaban y conducian mucho jabon para las ferias de Castilla. De los *del rebuzno* únicamente puede decirse que era pueblo insigne hácia la Mancha de Aragon ó por la serranía de Cuenca.

Por último, la erudicion historiográfica del autor del Quijote, se nos presenta en todas sus formas gigantescas y con los atavios mas preciosos de elegancia, sublimidad y pureza de estilo, cuando en el desvario del héroe le hace ver en las manadas de carneros aguerridos y combinados egércitos. De una parte divisa á las huestes acaudilladas por los señores y príncipes *de las tres Arabias* (désierta, petréa y feliz), *de la nueva Vizcaya, del Algarve y de Utrique* (asi le llamábamos entonces á la que hoy decimos Utrech): de otra percibe á los moradores *del rio Janto* (Secamandro), *de los marsilicos campos y de la felice Arabia*: por acá ve á los *numidas dudosos en sus promesas, los persas en arcos y flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los árabes de mudables casas, los citas* (seythas), *tan crueles como blancos, los etiopes de horadados labios*, y otras naciones cuyos rostros conocia: por allá los que moran en *el olivifero Betis, en el rico y dorado Tajo, en el de provechosas aguas divino Genil, en los tartesios campos de pastos abundantes, en los etiseos jerezanos prados, los manchegos ricos coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silvoso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino, y cuantos toda Europa encierra*. ¡Qué facundia! ¡Qué pureza!

Un libro, y no pequeño, comprende esta narracion fantástica; porque cada palabra es un pensamiento grande, cada proposicion una consecuencia de vastos conocimientos, y cada adjetivo la quinta esencia de lo que constituye el genio y los

rasgos memorables de los pueblos, de lo que determina la descripción de los objetos. Otro que no fuera Cervantes habia menester un volúmen para decir lo que él reduce á tan breves líneas. Bien hizo el conoedor Capmani en poner este trozo como modelo de elocuencia; y con razon creemos haberlo reservado nosotros para el fin, como el argumento príncipe de nuestro teorema, coronacion digna de nuestra obra monumental. Es imposible el concebir mas: es portentoso el decir tanto, tan bien espresado y con igual precision.

En efecto, ¿qué idea faltá ni qué palabra huelga en cada una de las calificaciones? ¿Puede esplicarse mejor los dones que Granada debe al Genil, causa de las delicias y riqueza de su vega, que llamándole *rio de provechosas aguas, rio divino?* ¿Cabe una alquimia de conceptos como definir á los vizcainos pintándolos *de hierro vestidos*, llamándolos *reliquias de la sangre goda y reliquias antiguas?* Pues en representar al Guadiana como que debe la celebridad á *su escondido curso*, como el mas *tortuoso* de los rios de España, y atravesando las dehesas *estendidas* de Estremadura, hay un mérito que parece sobrehumano, en que lo geógrafo compite con lo hablista. Mas son tantos y tales los testimonios en abono de nuestro intento, que con otra estension y con mejor cortada pluma, quedaria el autor del Quijote muy beneficiado, y el público doblemente complacido. En lo que no cedemos al orbe literario entero, es en celo ardiente por la honra de nuestro idolo; celo del cual es una pequeña muestra la presente produccion.

Aqui teneis, españoles entusiastas de nuestras glorias, patricios en desentrañarlas consumados, ciudadanos de vuestros conciudadanos ilustres admiradores, panegiristas del verdadero mérito, y todavia mas apasionados del que veis sin premio y abyecto: aqui teneis ensalzado al divino CERVANTES sobre las esferas, haciendo el papel de que es digno entre los Strabones, los Ptolomeos, los Plinios y los Melas, y ocupando un puesto distinguido al lado de Enciso, Giraba, Tarafa, Chaves, Medrano, Esquivel, Labaña, Mendoza, Marmol, Zaragoza, Murillo, Cañaveras, Lemur, Florez, Loperraez,

Aguirre, Ciscar, Juan, Ulloa, Laborde, Casaus, Lopez, Antillon, Verdejo y demas escritores geógrafos de nuestra España. Menguadas serian mis fuerzas para elevarle á tanta altura, si el vuelo de su ingenio y las alas de su fama no le hubieran hecho subir á lo mas alto del empíreo. Allí está escrito lo que hemos entresacado de su libro celestial: alli tambien debe escribirse con caracteres indelebles esta verdad eterna,

MIGUEL DE CERVANTES,

PERITO EN GEOGRAFIA.



PATRIA DE DON QUIJOTE

En leyendo el epígrafe que sirve de cabeza á este escrito, alguno de los lectores, acaso más de una docena (y perdonen los cervantistas, que esto no va con sus mercedes), se pondrá cejijunto y displicente, y exclamará enojado: ¡Estudio nimio y vano! ¿Qué diablos nos va en que al supuesto héroe manchego se le señale la cuna en ésta ó en la otra población? ¿Qué sacará la república de las letras, qué ganará el mundo en averiguarlo, si fuere averiguable? Pues que el autor de la novela hizo empeño formal en que no se supiera esa quisicosa, ¿á qué malgastar el jugo del cerebro en investigaciones tan fuera de razón?

Otros quizá (y aquí no debo excluir á los cervantistas) dirán en tono grave y con severa crítica: excusada labor es la de empeñarse en concordar los tiempos y lugares de una fábula hecha con el más libérrimo y fantástico capricho; quien se obstina en someter á reglas lo que tal vez no tuvo otras que la soberana voluntad de un ingenio creador, se confunde y pierde en una metafísica germana, capaz de volver más loco que lo fué el caballero andante, en cuya patria sueña.

A esos arranques de utilidad práctica y de severidad cantoniana, que algo y aun algos tienen de fundamento, responderé pocas palabras: que también es tarea ardua el convencer al que ya está persuadido de lo contrario.

Diré á los primeros que la mente humana es, por disposi-

ción divina, propensa á investigar lo oculto, mostrándose más solícita cuanto más escondido está lo que busca; y no hay por qué extrañarse de nuestra tesis después de haber visto disertaciones y volúmenes acerca del origen de los naipes, de quién fué el inventor de la carraca, cuál fué el primero que padeció las bubas, y cuál fué la patria de Herodes.

Haré observar á los segundos que, si pecarse puede contra la conveniencia, pretendiendo ajustar una fábula á las medidas de la historia, también el excepticismo puede llevarnos al absurdo de creer que el novelista jamás pensó en cosas reales y en parajes determinados al combinar los cuadros de las hazañas de su héroe. Fuera de que debemos respetar todas las ocupaciones honestas de las personas estudiosas, porque cual más, cual menos, son ó pueden ser en adelante provechosas para la vida social, pues de los esfuerzos, que parecían más estériles, ha brotado la luz y el pro común. Y, por último, que tratándose del escritor por excelencia, del libro de los libros, de la historia más peregrina entre las historias de enseñanza y deleite, nada deja de ser interesante, ni hay en ella cosa que desdén merezca del último de los admiradores del ingenio sin par.

Con tales presupuestos, que me han servido para introducirme en el ánimo del que leyere y prepararlo á que me atienda, entro en el asunto y voy al punto propuesto de cuál fué la patria de Don Quijote de la Mancha, personaje conocido de cuantos cultivan las letras en las cinco partidas del orbe.

Hasta ahora se había creído que, á pesar del cuidado de Cide Hamete Benengeli en esconder entre sombras y misterios el lugar de cuyo nombre no quería acordarse, hubo de tener en mientes el pueblo de *Argamasilla de Alba*. Cierto que los fundamentos de esta creencia no son pruebas claras, acabadas y concluyentes, empero forman una serie de indicios que no carecen de fuerza, mientras que mejores datos no la destruyan. No ha sido uno, ni dos, ni tres; diez fundamentos se han alegado para conceder esa honrosa memoria la *Lugar Nuevo de Argamasilla*, y pudiera añadirse la un-

décima, de que el flamante contradictor no ha encontrado otro título más propio con que engalanarse, que el de *Académico de Argamasilla*, como si la general creencia le vedase el ser inventor de renombres.

Pero hed aquí que en el periódico de Madrid, *El Tiempo*, día 31 de octubre y 1.º de noviembre, acabados de pasar, se viene impugnando con dureza esa pública voz y fama, apoyándose en el texto original de Cervantes que se dice encontrado, y atribuyendo los juicios de la Academia y de los comentadores á haber sido deslumbrados por unos rayos de sol que les hirieron á soslayo. Un morador de la antigua Sant Andrés, D. Fabián Hernández, supone saber y tener probado con una claridad meridiana que Don Quijote no fué, ni por pienso, de la villa de Argamasilla de Alba, sino de una *aldea*, que hoy es despoblado, ocho leguas al Norte.

No es imposible que el descubrimiento anunciado sea cierto, ni dejaría de regocijarme en extremo que lo fuese, aunque tuviéramos que rectificar ideas y errores aceptados, mas para mí santiguada, si el tal hallazgo no huele á la invención del *Buscapié*; y me daría por contento con que las promesas del nuevo inventor parasen en darnos un opúsculo tan bueno y erudito como el de D. Adolfo de Castro, de imitación tan aproximada al estilo cervántico. Y no se ofenda el señor de Santander de que yo abrigue mis dudas, pues oyéndole que el *Quijote* genuíno no se ha publicado *por falta de recursos*, no acierto á comprender cómo sobre el poseedor del original de Cervantes no han caído como llovidas todas las riquezas de los magnates de Europa y toda la protección de príncipes, Academias y sabios del mundo culto. Creía yo que el poseedor de códice tan estimable podía contarse por el editor de más honra y provecho.

En el estado actual de los progresos científicos y de las exigencias de la crítica, á nadie, ni aun al más encumbrado, se le cree ya bajo su palabra; son menester pruebas, y pruebas instrumentales fehacientes. Interin que ese caso llega, que lo deseo tanto como lo pueda apetecer el que nos lo anuncia, no hay otro medio de discurrir que el de analizar las más nota-

bles de las veinticinco razones y el apéndice (que nada menos que ese número alega aquel señor), sin perjuicio de aquilatarlas todas, si otra vez tengo tiempo y me viene en talante de hacerlo. Sé muy bien que, á juicio del autor de las razones citadas, *no hay piqueta capaz, ni pólvora bastante en el mundo para conseguir destruirlas, y que si algún avellanado se propusiese el destruir media de aquellas razones, se le habrían de poner las pantorrillas como cañas de pescar*; pero como soy viejo, y no considero evangelista al que amenaza, he de decir lo que me ocurra, imparcialmente, con moderación y cortesía, y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

La primera razón que alega el Sr. Hernández, ó no es razón, ó es razón que vale contra la sin razón que á los comentadores hace. Porque si Cide Hamete no quiso que se supiera puntualmente la patria de su protagonista, y esto ha debido estorbar que lo acierten los cervantistas habidos durante doscientos cincuenta y seis años, ¿por dónde nos muestra el nuevo razonador que á él sólo se le reservó la gracia de levantar la profecía? El apropiarse aquel magnífico arranque

Porque esta empresa, buen Rey,
para mí estaba guardada,

sobre parecer un sacrilegio, arguye una arrogancia desmedida, pues hasta ahora no ha existido más que un hombre á quien pueda tolerarse tan noble altivez.

Otra razón es, que la patria de Don Quijote fué una pequeña *aldea*, y Argamasilla era ya *villa* en aquel tiempo. ¿De dónde se ha sacado la aseveración rotunda de que era *aldea*? Sin duda de que en 17 pasajes de la historia se usa la palabra su *aldea* al designar la cuna del héroe; mas como en la misma historia y para el mismo fin se emplea 34 veces la expresión su *lugar*, 29 veces la de su *pueblo* y en cuatro ocasiones la de su *tierra*, todo el argumento falla por la base. Cervantes, aun sin el propósito de esconder la patria de Alonso Quijano el Bueno, hubiérase valido á discreción de las voces *lugar*,

pueblo y *aldea*, como las promiscua el uso, cuando no se escriben tratados de geografía estadística, pues tales denominaciones no se refieren especialmente al vecindario, dado que hay villas con 300.000 personas y ciudades con 2.500, lugares con más de 1.000, aldeas con 800 y villas menores de 100, sino á ciertos privilegios de autoridad y ostentación. Nadie dice voy á mi villa, aunque lo sea, sino voy á mi lugar, á mi pueblo, á mi aldea, cualquiera que sea la importancia de la población. Por eso el Diccionario de la Lengua dice, que *pueblo* es lugar, villa ó ciudad poblado de gente; que *lugar* es ciudad, villa ó aldea, y que *aldea* es lugar aunque corto sin jurisdicción propia. Por eso Cervantes nombra al Toboso, sin ánimo de ocultarlo, aquí *aldea*, allá *lugar*, acullá *pueblo*, y hasta lo titula, cuando le conviene, *ciudad* y *gran ciudad*. Y, por último, la prueba de que la patria de Don Quijote podía cuadrar á cualquier género de población, la suministran las palabras graves y formales del historiador al fin de la obra, «cuyo *lugar* no quiso poner Cide Hamete puntualmente, por dejar que todas las *villas* y *lugares* de la Mancha contendiesen entre sí». Luego si las *villas* podían entrar en la contienda, ¿quién osará estorbárselo á Argamasilla de Alba? En caso de hallarse excluida de la competencia alguna clase de pueblos serían las *aldeas*, que en el programa de la contienda no se citan.

Es la tercera razón, que por el lugar de Don Quijote no corría *río*, como en Argamasilla, sino un pequeño *arroyo*. Prescindo de lo variamente que se aplican las denominaciones de río, riachuelo y arroyo, que así designan arroyos perennes, como ríos secos; vaguedad semejante á la de llamar mares á los golfos, y aun en tierra firme bautizando lagunas y depósitos de agua con el pomposo título de *mar* de Campos y *mar* de Ontígola. Lo cierto es, que el Guadiana de Argamasilla, ó Guadiana alto, es un subafluente del Gigüela, más principal que aquél, pues las aguas de Ruidera, cuando llevan caudal bastante, vierten en el Záncara, afluente del río Gigüela: y así éste, como el alto Guadiana, que en invierno dan movimiento á varios artefactos de molinos y batanes, suelen que-

dar casi secos en verano, con menor caudal que un arroyo perenne. El Guadiana bajo, el gran río que nace en Villarrubia de los Ojos, y llega hasta el Océano, nada tiene que ver con el de Argamasilla y su caz artificial, sino en cuanto recibe al Gigüela y todos los que le han enriquecido.

Sigue razonando el Sr. Hernández, que el lugar de Don Quijote pertenecía á la Orden de Santiago, y Argamasilla ha correspondido á la Orden de San Juan. La primera aserción, atrevida por demás, se apoya en una apreciación equivocada y en un marcado error: en suponer que la puerta falsa de la casa de Don Quijote estaba en el campo monticlano, y en desconocer los verdaderos límites que entonces tenía el Campo de Montiel, en virtud de la concordia hecha en el siglo XIII por los tres Maestros de Santiago, Calatrava y San Juan. Hasta que el viajero deja su término no sale de su patria, cuando empieza á caminar por el ajeno, se anota que entra en tal ó cual territorio; y el término sanjuanista de Argamasilla confina al Mediodía con el de Alhambra y otros del campo santiaguista de Montiel. Yerra contra la evidencia de hechos auténticos y de robustos instrumentos quien sostiene que *todos los pueblos que en la Mancha alta y baja tenía jurisdicción la Orden de Santiago constituían el campo de Montiel*. Los santiaguistas poseían á Yeste y otros pueblos en el partido de Alcaráz, al Este del campo de Montiel; poseían al Oeste á Ocaña y sus dependencias, fuera de dicho campo, y poseían el camino de Uclés al Norte, completamente separado del campo de Montiel por interponerse el Priorato sanjuanista de Alcázar de San Juan; todas estas comarcas y lugares, aunque manchegos y de la jurisdicción de la Orden de Santiago, no eran del campo de Montiel. Este se componía exclusivamente de los 19 pueblos de Villanueva de los Infantes, Alcubillas, la Solana, la Membrilla, Torrenueva, el Castellar, Ruidera, Torre de Juan Abad, Villamanrique, Almedina, Puebla del Príncipe, Terrinches, Albadalejo, Cózar, la Osa, Villahermosa, Fuenllana, Alhambra y Montiel, con tres aldeas de estos dos últimos, en una de las cuales habría de ponerse la patria de Don Quijote, dados los supuestos de

ser *aldea*, de ser manchega, de ser santiaguista y del campo de Montiel, que no es poco suponer.

Cabalmente en vida de Cervantes, cuando ya era Manco de Lepanto y cautivo de Argel, se hizo el mapa del campo de Montiel que obra al fin de la relación topográfica que remitió á Felipe II el pueblo de Villanueva de los Infantes, cabeza y residencia del gobernador del expresado campo, fecha á 3 de diciembre de 1575: se conserva original en la Biblioteca del Escorial, y una copia en la de la Real Academia de la Historia. Contra este documento coetáneo y concluyente, dudo que se pueda razonar.

Decir que el término de la aldea de Don Quijote lindaba con el del Quintanar y con el camino de Toledo á Valencia, es hablar de gracia. Fiarse de que así fuese porque Juan Haldudo el rico era labrador y ganadero del Quintanar de la Orden, sería como pensar que Talavera confinaba con Ontiveros y Muñoveros, porque en las dehesas de la primera se encontrasen ganados y ganaderos de estos pueblos de la sierra de Segovia, que hacia Extremadura trashuman. En cuanto al camino de Madrid y Toledo para Murcia y Valencia, sépase que hace tres siglos iba mucho más al Mediodía, porque hasta el comienzo de las carreteras actuales, reinando Fernando VI, buscaban los prácticos las rasantes más suaves, como lo han ejecutado en nuestros días los constructores de la línea férrea del Mediterráneo. Prueba al canto: la Relación topográfica de Argamasilla de Alba, fecha 31 de diciembre de 1575, dice en la respuesta 55, que aquel pueblo *es camino real que va á Valencia y Murcia y se pasa para Madrid, Alcalá y otros pueblos*. La Relación de Villamayor con su aldea Villaverde, á 3 del mismo diciembre, nada dice de semejante camino.

Otra razón se funda en que, marcando la aguja de Don Quijote rumbo hacia Andalucía, saliendo de Argamasilla tuvo que virar al N. para ir á Puerto Lápiche. Y tanto como caminaba hacia el septentrión en esta aventura, pues se encontró cara á cara con la señora Vizcaína, que marchaba hacia Sevilla, en sentido opuesto al del caballero andante. En las

dos primeras salidas del cautivo de Dulcinea es indudable que recorre en varias direcciones gran parte del país manchego, desde Sierra Morena al Tajo, como lo persuaden las palabras que el historiador pone en boca del académico Paniaguado, que expresa el teatro desde Sierra Negra al llano hervoso de Aranjuez. Su aguja, pues, osciló por diferentes rumbos, y si algunos pueden colegirse, otros quedarán probablemente desconocidos hasta la consumación de los siglos, porque ni el autor mismo quiso saberlos, ni le hicieron falta.

Para abreviar, vengamos al hecho capital, á la patria que da á *Don Quijote* el Sr. Hernández, en vez de Argamasilla. Dice en su última razón, y en el apéndice, que fué *Villaverde* aldea al N. del Quintanar, y hay despoblado de Villamayor de Santiago. Contra esta nueva designación se me ofrecen las siguientes dificultades: desátelas este señor ó quien quiera, y las daré por no puestas. 1.º Que *Villaverde*, cuando existió, no perteneció al Quintanar, fué siempre aldea de Villamayor, como hoy es su despoblado. 2.º Que durante la acción de la fábula ya no existía Villaverde, pues treinta años antes de que la escribiera Cervantes, consta que sólo tenía tres vecinos; aunque uno fuera Don Quijote y otro Sancho, ¿cómo sacar del restante la cáfila de gente convecina que nombra el historiador? El cura, el sacristán, el barbero, el tendero Ricote, Pedro Alonso, Sansón Carrasco, Pedro Lobo, Mingo Silvato, Juan Tiopeyo, D. Pedro Gregorio, Tomé Cecial, Juan Tocho, el escribano, etc. 3.º Que viniendo de la parte de Aragón á Villaverde, no pudo el paje mensajero pasar el río Gigüela, que está legua y media al O. del despoblado. 4.º Que el Campo de Montiel, tan lejos de estar junto á las casas de Villaverde, dista las ocho leguas que hay hasta Argamasilla, y por donde hubiera comenzado á caminar D. Quijote, yendo al S. fuera por el Toboso y Campo de Criptana, del partido de Ocaña. 5.º Que la creación de la Academia de Argamasilla y la dedicación á su consejo, ni venían á cuento respecto de Villaverde, ni á él pueden convenir por la alusión más remota.

Haciéndose este artículo demasiado largo, concluyo diri-

giendo al Sr. Hernández tres ruegos, que debe agradecerme, por la buena intención con que los hago.

Que trate con caridad y consideración á los respetables literatos ilustradores de Cervantes, que hicieron lo que pudieron sin tener la fortuna de hallar lo que D. Fabián parece haber logrado.

Que cuando haga el mapa del nuevo itinerario de D. Quijote arregle bien las distancias y los arrumbamientos, pues que en la razón 6.^a pone á Villaverde al N. del Quintanar, y en la 11.^a al Quintanar al NO. de Villaverde; en la 15.^a fija á Puerto Lápiche al NO. de Argamasilla, y la 18.^a yendo de Argamasilla á Puerto Lápiche marcha al NE., etc.

Y que nos dé á luz cuanto antes su precioso hallazgo, dejándose de programas, carteles y anuncios, pues lo que ansían los cervantistas y quieren todos los literatos son obras.

FERMÍN CABALLERO.

Barajas de Melo, 8 diciembre 1871.



MAPA DEL CAMPO DE MONTIEL

En el número 2 de la CRÓNICA, pág. 67, cité el mapa del Campo de Montiel, existente en la Relación topográfica de Villanueva de los Infantes, dado el 7 de diciembre de 1575, que se conserva original en la Biblioteca escorialense, estante Jj, números 1 á 6. Y como este Campo fué teatro de las salidas y no pocas aventuras del héroe manchego, eternizado por la pluma de Cervantes, y tenga aplicación además al estudio del libro singular que tanto ocupa, preocupa y deleita á literatos de dentro y de fuera, me ha parecido conveniente sacar una copia fiel del referido plano y remitirla á la Dirección de la CRÓNICA por si gusta estamparla en alguna página de esta revista, ya bien acogida y estimada en la república de las letras.

Otras circunstancias recomiendan el adjunto dibujo á la consideración de los cervantistas, aficionados á la vez á otros ramos de la ciencia y de la literatura, pues por lo mismo que son entendidos en ellos, conocen perfectamente que nunca se agota el filón en la mina del saber.

El mapa presenta como cabeza del Campo de Montiel á Villanueva de los Infantes en lugar de la villa que antes lo rigió y dió nombre; porque la primera, aunque moderna, había sobrepujado á su antigua matriz, se había fundado en el centro del territorio y gozaba de la protección de los maestros de Santiago, como obra de uno de ellos, el Infante don

Enrique. Ya por el predominio moral ejercido en la memoria de las gentes por el fundador, ya porque la denominación de la villa nueva era larga y trabajosa con su sobrenombre, ha venido hoy á quedar éste solo, constituyéndose del apellido el nombre principal.

El dibujo señala la importancia de las poblaciones comprendidas con el carácter de letra y con los signos correspondientes. Marca además el perímetro del Campo, de forma cuadrangular, de más de 40 leguas cuadradas, y en derredor de sus ondulados límites, designa ocho puntos confinantes, entre los que se ve á la parte boreal, entre Alhambra y la Osa, el lugar nuevo de *Argamasilla de Alba*.

Finalmente, el diseño ofrece una novedad digna de consignarse en los anales del dibujo topográfico: la manera de expresar gráficamente la dependencia de las aldeas y sus respectivas matrices por medio de una saetilla que se dirige desde el anejo á la cabecera. Es el mismo sistema de signos, que más de dos siglos después han preferido los grandes matemáticos, previas amplias y científicas discusiones, para la gran carta geográfica de Francia, hecha en el Depósito de la Guerra.

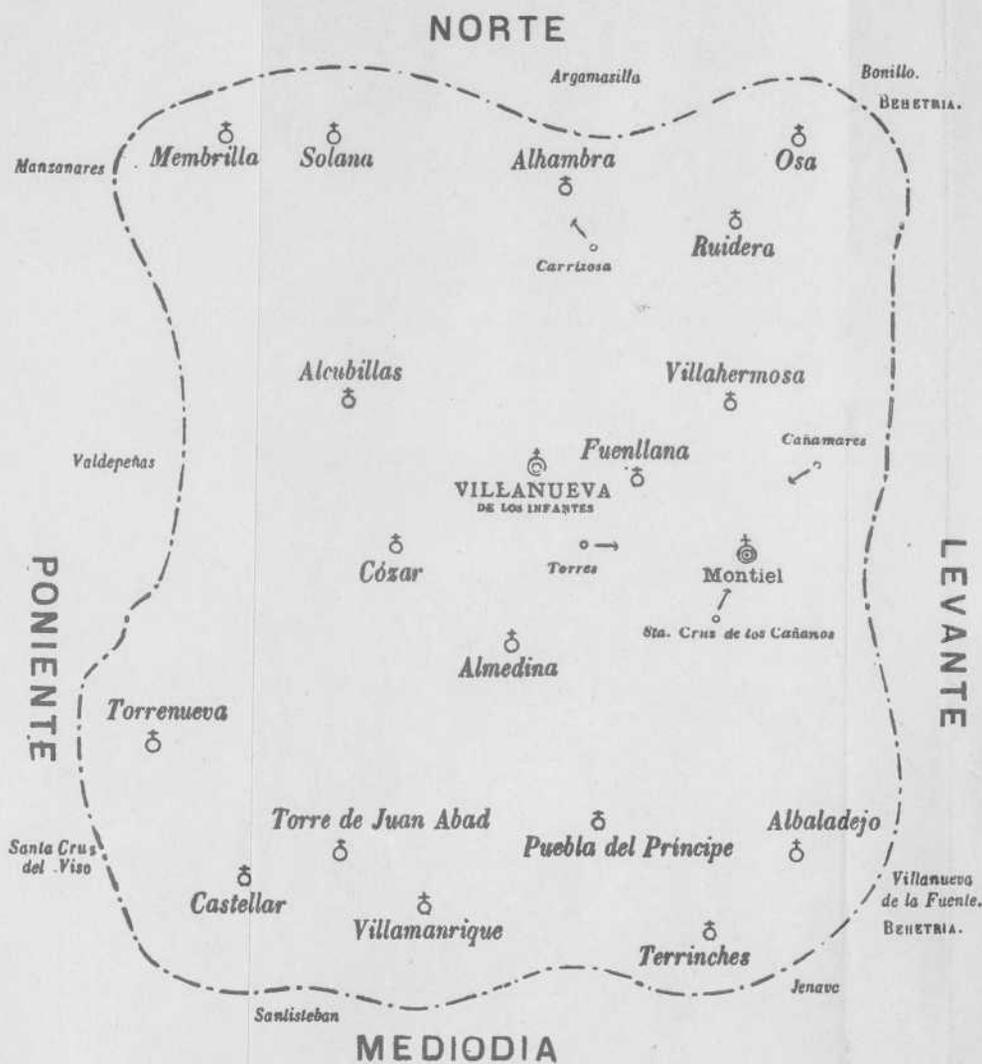
Allá va, pues, el Campo de Montiel, como le delinearon en vida de Cervantes, con treinta años de antelación á la estampa del *Ingenioso Hidalgo*, que el país discurre.

Los que no le hayan visto en el código me lo agradecerán.

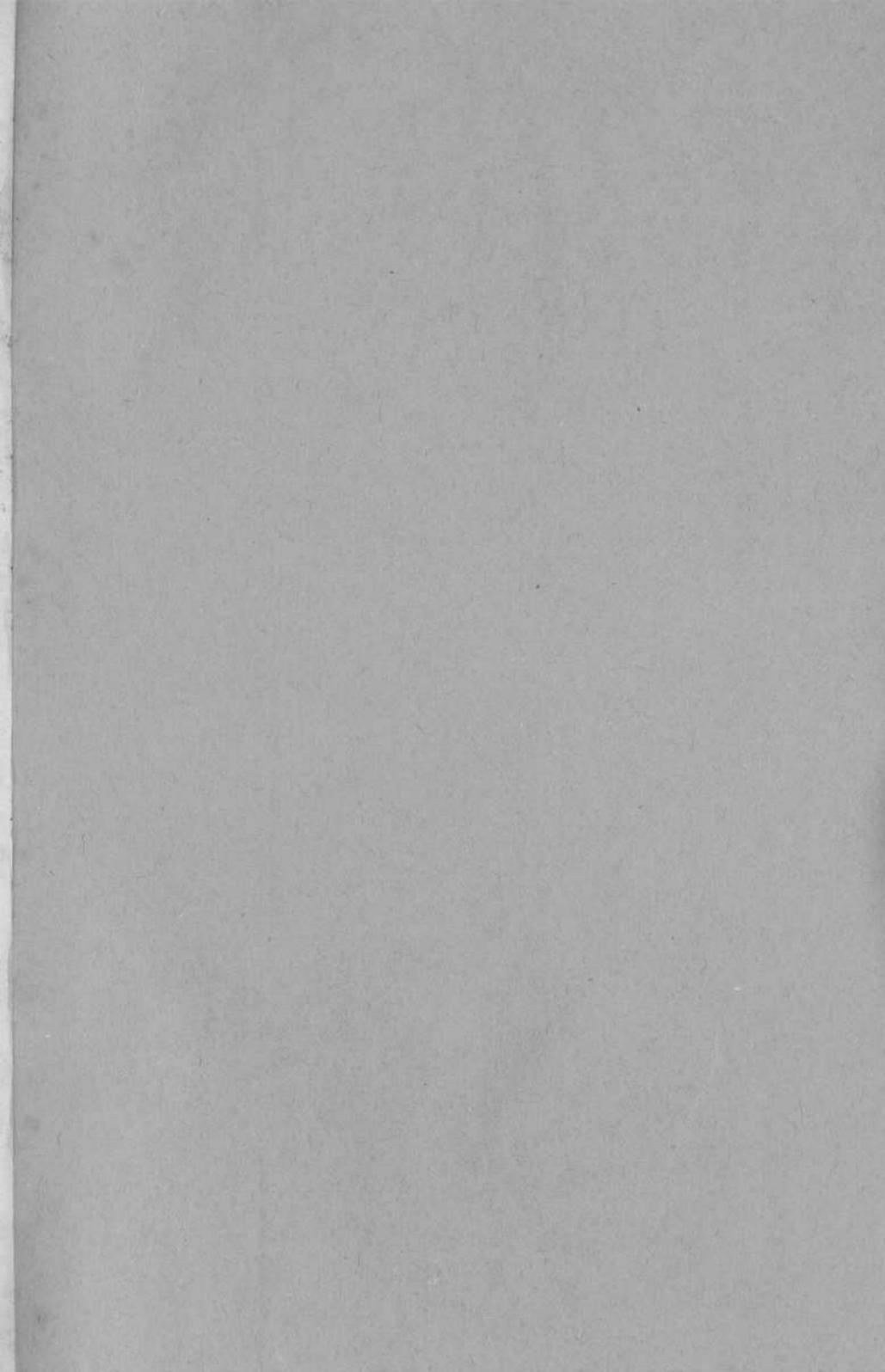
FERMÍN CABALLERO.

Barajas de Melo, 7 de julio de 1872.

Mapa del Campo de Montiel en 1575.







MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número.	1411	Precio de la obra.....
Estante..	51	Precio de adquisición.
Tabla.....	7	Valoración actual.....
Número de tomos....		

14

41